

**LA PLAZA DE LOS FUEROS DE DICASTILLO Y SU FUENTE.  
EVIDENCIAS ARQUEOLÓGICAS DE LA GÉNESIS  
DE UN ESPACIO PÚBLICO**

**Mariano SINUÉS DEL VAL<sup>1</sup>**

**RESUMEN:** En este artículo se presentan los resultados, y un análisis preliminar, de la intervención arqueológica realizada en la plaza de los Fueros de Dicastillo. Nos centramos sobre todo en los datos referidos a su desarrollo como plaza. Se ha localizado parte del primitivo pavimento de cantos y cintas y las diversas estructuras ligadas a la fuente pública. Pavimento y fuente presentan la complejidad de obras de difícil delimitación cronológica, tipológica y estilística. Analizamos la aportación arqueológica en la discrepancia entre la tesis que asocia lo descubierto a un momento a finales del s. XVI o primeras décadas del s. XVII, y la que lo vincula a proyectos ilustrados del s. XVIII.

**SUMMARY:** This article presents the results, and a preliminary analysis, of the archaeological excavations carried out in the charters' square of Dicastillo. We focus mainly on data relating to its development as a square. It has been located part of the original pebble pavement and ribbons and various structures for the public source. Pavement and source present the complexity of difficult chronological, typological, stylistic delimitation works. We analyze the archaeological input in the discrepancy between the theory which associates the discovered materials to the late XVI and early decades of the XVII centuries, and the one that links them to the illustrated projects of the XVIII century.

**PALABRAS CLAVE:** Pavimento de cantos, fuente, urbanismo, Dicastillo, plaza de los Fueros.

**KEYWORDS:** Pebble pavement, source, town planning, Dicastillo, charters' square.

El objetivo de este artículo<sup>2</sup> es presentar los resultados de la intervención arqueológica realizada en el verano de 2011 en la plaza de los Fueros de

---

<sup>1</sup> Dirección electrónica: mariano\_arkeo@yahoo.es

<sup>2</sup> Es obligado agradecer la colaboración, en todo lo que comporta la revisión del artículo, de Montse Sagasti Boquet y José Javier Sagasti Ronda.

Dicastillo. Tuvo lugar en el marco de la reurbanización de la plaza, una vez localizado un pavimento de cantos al eliminar el firme de cemento en los inicios de la actividad de la obra.

Nos centraremos en este análisis en todo lo relacionado con la definición urbana de este entorno como plaza y espacio público de convivencia, y en los hallazgos arqueológicos ligados a su urbanismo: el pavimento de cantos localizado y la fuente.

## 1. DICASTILLO Y SU PLAZA DE LOS FUEROS, HISTORIA Y URBANISMO

### La actual plaza de los Fueros

La plaza que vemos hoy en día presenta un diseño trapezoidal (Figura 1). Varios de los edificios que conforman su perímetro presentan la suficiente antigüedad como para considerar que, en líneas generales, su diseño se ha preservado a lo largo del tiempo.



*Figura 1*

La plaza de los Fueros de Dicastillo, tal y como era justo antes del inicio de las obras de pavimentación, con la fuente y los árboles ornamentales en el centro (Infografía a partir de ortofoto 1: 5000, hoja 172, del SITNA)

El edificio de la Casa de la Sede (s. XVII), antigua casa consistorial de la villa, se remontaría quizás a los primeros tiempos de la plaza. Ocupa todo el lado E de la misma. En el centro de la fachada se ubica un escudo de la villa, con una inscripción que indica que la casa fue reformada en 1745. Fue distribuido en varias viviendas, vendidas en la primera mitad del siglo XIX.

El edificio que cierra al NE el espacio abierto de plaza y calle Mayor, se construyó a comienzos del siglo XX. El de la esquina NW, conocido como Casa del Barbero (Figura 4), sufrió una reforma integral en los noventa del s. XX, aunque el volumen y aspecto externo general no han variado respecto al visible en fotos de comienzos del s. XX.

El espacio ocupado por el actual ayuntamiento corresponde al de la antigua Casa Abacial o parroquial. Según testimonios, contaba con varios silos o bodegas. Fue demolida para la construcción del actual ayuntamiento en 1984.

Y el frente S de la plaza lo ocupa la Casa de los Galdiano, de cronología incierta, aunque no parece anterior al s. XIX. Era la antigua casa de los Barásoain, que adquirieron por casamiento. Entre esta última casa y la Casa Abacial discurría –por el mismo espacio de la calle actual– la prolongación de una de las calles de cantos que partían de la fuente.

En un libro de Francisco de Paula Madrazo sobre Zumalacárregui y la primera guerra carlista, publicado a mediados del s. XIX, se cita la presencia de la fuente con estanque en la plaza de los Fueros de Dicastillo en los años treinta de ese siglo<sup>3</sup>. El libro cuenta con un grabado, aunque parece claro que el autor de éste no toma como referencia la verdadera fuente (Figura 2).

---

<sup>3</sup> En dicho libro, conservado en el Museo Zumalacárregui, se refiere una anécdota de la participación (1833-1835) de este general en la Iª guerra carlista. La anécdota alude al pernocte de Zumalacárregui y sus tropas en la localidad: *“...En Dicastillo, cierto día, mientras caía la llovizna, llegó un Batallón y los soldados tuvieron que aguardar a ser alojados bajo el chirimiri. Arreció la lluvia. Con alboroto, los soldados se refugiaron en los soportales. Asomó Zumalacárregui al balcón de la casa en la que estaba instalado. Enfurecido, llamó al coronel. El coronel le comunicó que, al igual que sus soldados, él corría la misma suerte: se estaba mojando, pues el aposentador estaba cenando y no les había asignado los paraderos. -¿Conque está cenando mientras los soldados se mojan en la calle? -exclamó Zumalacárregui- Traedme inmediatamente a ese granuja. Mandó llevar al aposentador a la plaza, donde había una fuente con un estanque a un lado...”* (Madrazo, 1833).



*Figura 2*

Ilustración del libro de F.P. Madrazo sobre Zumalacárregui (1833). Escena de Zumalacárregui junto a la fuente de Dicastillo (www.albumsiglo19mendea.net)

No son muchas las referencias históricas a la plaza de los Fueros. La mayoría de las referencias a su empedrado y fuente responden a testimonios orales de habitantes de cierta edad, que conocieron el aspecto de la plaza en la primera mitad del s. XX.



*Figura 3*

La plaza de los Fueros en los comienzos del siglo XX. Se aprecia la fuente y el aliviadero hacia la calle o tramos rectos de cantos y encintado que baja hacia la calleja de la cárcel. Al fondo, la calle Mayor (Fondo fotográfico Laureano Landa)

Lo mismo podemos decir de las fotografías conservadas de las primeras décadas de siglo<sup>4</sup>. Muestran un espacio en el que buena parte del encachado estaba cubierto con tierra y ripio compactados. Del pavimento de cantos solo eran visibles la acera en torno a la fuente, las calles radiales y el encintado perimetral (Figuras 3 y 4). Poco más. La fuente se conservó prácticamente intacta hasta los años cincuenta del s. XX<sup>5</sup> y el empedrado sobrevivió hasta 1957.

A pesar de lo que parecen sucesivos intentos de nivelación de la plaza, pervive en ella la basculación a favor de pendiente, sobre todo hacia la esquina NW, planteada sin duda para facilitar la escorrentía del agua de lluvia por el desnivel general de la localidad. La calleja en cuesta en la esquina SW tuvo, según testimonios de vecinos, unas escaleras de piedra, conocidas popularmente como *los escalones de la cárcel* (discurren junto a la antigua cárcel). El desnivel posterior de esta calleja prolongaba el diseño del pavimento de cantos



Figura 4

La plaza en las primeras décadas del siglo XX. Una de las imágenes en las que mejor se observa el diseño radial de caminos o tramos rectos hacia la fuente, dentro del encachado. Vemos a la izquierda parte de la Casa Abacial y, al fondo, la Casa del Barbero (Fondo fotográfico Laureano Landa)

<sup>4</sup> Buena parte vinculadas al Fondo fotográfico Laureano Landa. Agradecemos a la historiadora M<sup>a</sup> J. Sagasti la posibilidad de acceder a estas fotografías, que ella utilizó para su estudio sobre la localidad en los ss. XIX y XX. Nuestro agradecimiento también a los vecinos que permitieron la consulta de fotografía antigua que ellos guardaban, y a quienes aportaron sus recuerdos sobre la plaza.

<sup>5</sup> SAGASTI, 2007: 476-477.

de la antigua plaza<sup>6</sup>, al igual que en la que parte de la esquina SE de la plaza hacia la calle San Isidro<sup>7</sup>.

### Origen de la plaza de los Fueros de Dicastillo

Enclavada en el piedemonte de las estribaciones meridionales del Montejurra, Dicastillo, señorío de realengo durante la Edad Media, fue incluida en 1448 en el condado de Lerín<sup>8</sup>, en el que se mantuvo hasta el s. XIX.

La ubicación de su casco urbano responde al habitual modelo de poblamiento en un punto elevado, de buena visibilidad, dominando la zona cultivable. Tiene el *saltus* de las laderas del Montejurra a su espalda (como en tantos otros casos, las zonas boscosas de encinares y robledales de su término se irían reduciendo paulatinamente a favor de la demanda de suelo) y un terreno frente a la localidad que va descendiendo hacia el eje natural del curso del Ega que enlaza aguas abajo con el valle del Ebro.

Un modelo de poblamiento que en el fondo no difiere mucho del que se usa en la protohistoria, adaptado a las rutas de comunicación y a la explotación del medio, con el caserío agrupado en una elevación, un punto de buena visibilidad y defensa, quizás vinculable en su gestación al supuesto castillo<sup>9</sup> que algunos sitúan en el montecillo de la ermita de la Virgen de Nievas, que corona la localidad. Quizás fuera éste más torre de vigilancia que fortaleza.

Dicastillo contaba así con un urbanismo adaptado a los desniveles del altozano en que se enclava, con un diseño intrincado (Figura 1) en consonancia

<sup>6</sup> Para cuando empezó la intervención habían desaparecido los anchos escalones de cemento, y la nueva rampa creada con material de obra para el nuevo pavimento ocultaba esa posible escalera. Pero sí permitía ver en el desnivel posterior partes de un pavimento de cantos similar al de la calle radial que discurría en la plaza hasta esta calleja desde la zona de la fuente.

<sup>7</sup> Constatado por fotografías de inicios del s. XX y por testimonio del vecindario. Es de justicia agradecer la amabilidad y la colaboración espontánea de muchos vecinos. En este caso, mencionaremos, por su amabilidad y la rica información facilitada, a M<sup>a</sup> Teresa Ferrán.

<sup>8</sup> Tuvo fueros desde 1187, y fue sede a finales del siglo XII de una de las tenencias o distritos del reino. Tuvieron heredades en su término el monasterio de Irache desde el siglo XI, y el de Iranzu y los Hospitalarios de San Juan de Jerusalén en la centuria siguiente. El rey Carlos II lo dio a perpetuo (antes de 1387) a Juan Martínez de Medrano, pero el príncipe Carlos de Viana lo incluyó jurisdiccionalmente en el condado de Lerín (1448), al que perteneció hasta la primera mitad del siglo XIX (VVAA, 1990).

<sup>9</sup> MARTINENA, 1994: 95; SAGREDO, 2006: 290. Martinena indica que en el Diccionario de la Real Academia de la Historia se aludía a que eran visibles hacia 1802 "*restos de fábrica*". Sagredo cree identificar uno de sus muros en el montecillo, aunque atendiendo a su fábrica la cronología sería de difícil precisión.

posiblemente con su pasado medieval, reflejado hoy en día en tres barrios comunicados por calles en cuesta o por largas escalinatas<sup>10</sup>.

No hemos localizado referencias al posible amurallamiento que ciñera este casco urbano, como indica algún especialista en la historia de la localidad<sup>11</sup>. Esto tiene su importancia en cuanto a que la posible existencia en sus proximidades de uno de los accesos amurallados<sup>12</sup> explicaría la reserva de un espacio abierto en ese punto del intrincado urbanismo local, de inspiración medieval, para un mercado, que pudo estar en el origen del proceso que lleva a su definición como plaza. Es difícil saberlo sin documentación o confirmación arqueológica que lo avalen.

En todo caso, el primitivo ayuntamiento viejo, que se remonta a esta época y con un escudo fechado en 1573, se eleva<sup>13</sup> frente a la renacentista parroquia de San Emeterio y San Celedonio, sin que la articulación de esta zona deviniera en una plaza de límites coherentes, ya que el espacio fue asumido en buena medida por la iglesia (a la que se añade el gran pórtico del s. XVIII) que dominaba plenamente ese espacio con la empalizada (1689) a manera de contención que rodeaba el templo<sup>14</sup>.

En la plaza de los Fueros, la Casa de la Sede del s. XVII reformada en 1745, fue casa consistorial y albergó la cárcel (Figura 4). Frente a ella se erguía la Casa Abacial, de la que conocemos una versión arquitectónica aparentemente de finales del s. XVIII o más bien s. XIX (Figura 5). La presencia de sedes de las dos entidades principales de la localidad (casa del concejo, casa parroquial) sí casaría con el esquema clásico de creación y desarrollo de plaza pública. Abogarían por un espacio abierto devenido en plaza en los últimos años del s. XVI, o en los inicios del s. XVII. Parece plausible que la urbanización de la plaza, con el encachado y la fuente, fuera próxima en el tiempo a los inicios de la plaza, de comienzos del s. XVII.

<sup>10</sup> GARCÍA GAINZA *et al.*, 1982: 435.

<sup>11</sup> Especialistas y eruditos de la historia local de Dicastillo creen que la plaza de los Fueros se creó a partir de un espacio ampliado e irregular entre murallas medievales o cerca de la puerta de la villa, que se considera pudo estar situada en la calle Las Torres. En esa calle se habla de la posible presencia de partes de lienzos de muralla.

<sup>12</sup> En una de las zanjas de servicios, el seguimiento de obra nos permitió la localización y salvaguarda de un posible muro de unos 3,50 m de ancho, levemente en diagonal respecto a la zanja, y no alineado con ninguno de los lados de la plaza. Es de sillares irregulares, o más bien losas planas grandes, muy bien cogidas con una argamasa amarillenta (con un lado algo descarnado). No obstante, solo se ha vislumbrado un máximo de medio metro de alzado, en un tramo de solo 60 cm de largo (el ancho de la zanja), sin que los rellenos asociables dieran información arqueológica concluyente. Queda ahí el dato, aunque de momento es poco para emitir un juicio seguro.

<sup>13</sup> GARCÍA GAINZA *et al.*, 1982: 447, voz "Dicastillo".

<sup>14</sup> Obra del cantero Miguel Basabe, de Marquina (VVAA, 1982: 438).

Los edificios que delimitan y conforman la plaza han sufrido múltiples reformas al cabo de los años, alguna de ellas radical. Con la excepción de la Casa de la Sede, que sí parece de la época de la gestación de la plaza, el aspecto que conocemos del resto no parece remontarse más allá de un s. XVIII bastante o muy avanzado. Pero, dado que la Casa Abacial ha desaparecido y las demás han sido reformadas, no podemos certificar de manera fehaciente su antigüedad. No hablamos de estilos arquitectónicos identificables o coherentes, porque nos enfrentamos a viviendas particulares con continuas reformas y a edificios “institucionales” con muy escaso interés por la monumentalidad. Son edificios, como plantea Caballero Zoreda, en los que no se puede hablar de estilos en el concepto de la Historia del Arte, sino de una imbricación de características de distintos estilos que se suman en el proceso constructivo, generando sucesivos edificios *superpuestos* que conforman la versión actual<sup>15</sup>. Rasgos estilísticos cuya aparición o desaparición en las modas constructivas guardan ritmos diferentes según lugares, anacronismos retardatarios que se resisten a desaparecer.



*Figura 5*

La Casa Abacial, a comienzos del s. XX. Se levantaba en el solar que actualmente ocupa el ayuntamiento de la localidad. Se aprecian los caminos radiales de cantos y cintas, y la tierra prensada sobre los paños del encachado situados entre los tramos radiales. Al fondo, la torre del templo parroquial (Fondo fotográfico Laureano Landa)

<sup>15</sup> CABALLERO ZOREDA, 2009: 13-14.



## Creación de espacios públicos navarros en los ss. XVI a XVIII

Es bien sabida la dificultad de establecer cronologías sobre el urbanismo y construcciones rurales (en muchos casos, de pretensiones modestas; en otros, de pretensiones iniciales venidas a menos con el transcurso de generaciones y propietarios) de larga vida, múltiples reformas y escasísimas huellas documentales<sup>16</sup>. Las habituales limitaciones de lo que la antropología histórica denomina “*la historia de lo ordinario*”<sup>17</sup>.

En el caso de localidades pequeñas, la capacidad de modelizar patrones urbanos choca con la propia idiosincrasia local, que hace que en cierto modo cada villa sea única, con cambios de un periodo a otro<sup>18</sup>. Una diversidad de ritmos en las modificaciones urbanas que ya se atisba desde la época medieval<sup>19</sup>, pero con rasgos particulares fruto de la vida local más de que de planes a priori.

En el caso que nos ocupa, la plaza de los Fueros, su origen podría situarse en el marco de la transición de la ciudad medieval a la villa moderna. Iniciada en el s. XVI, es un proceso más claro en el s. XVII-XVIII, aunque dista de ser un fenómeno uniforme<sup>20</sup>. Uno de sus rasgos característicos es el desarrollo de plazas mayores<sup>21</sup>, centro de la vida pública de la localidad.

En lo constructivo, la fase final del s. XVI y los inicios del s. XVII muestran un momento de relativa efervescencia en esta zona. En la cercana Estella, un momento de gran fuerza comercial favoreció el florecimiento de construcciones renacentistas<sup>22</sup> y de los inicios del barroco. En Dicastillo<sup>23</sup>, y en localidades de su entorno como Allo<sup>24</sup> o Arellano<sup>25</sup>, encontraremos bastantes ejemplos de cons-

<sup>16</sup> QUIRÓS, 2006.

<sup>17</sup> Cuando el documento, la transmisión y/o escritura de esta historia se mueven “...bajo el signo de la discontinuidad y lo excepcional” (BARTHOLEYNS, 2010: 1).

<sup>18</sup> DJAMENT-TRAN; GRATALOUP, 2010: 1.

<sup>19</sup> CERRUTI; DESACHY; GUILLOTEAU, 2007: 63-64.

<sup>20</sup> TEISSEYRE-SALLMANN, 1980: 965.

<sup>21</sup> SEBASTIÁN; GARCÍA GAINZA; BUENDÍA, 1980: 8-9.

<sup>22</sup> VVAA, 1982: 461.

<sup>23</sup> El *Catálogo Monumental de Navarra* recoge varios ejemplos renacentistas en Dicastillo (además de la propia iglesia parroquial): edificios de la segunda mitad del s. XVI en la calle Carnicería, Mediodía, Nueva, el ayuntamiento viejo y algún otro edificio de la plaza parroquial. También posteriores, del s. XVII, en la calle Carnicería o en la propia la plaza de los Fueros (la Casa de la Sede) (García Gainza, 1982, voz “Dicastillo”).

<sup>24</sup> La localidad conserva varios edificios de sillar o sillarejo de finales del s. XVI, como el de la Casa del Mayorazgo o el de uno de los pocos casos en Navarra de ayuntamiento renacentista (GARCÍA GAINZA, 1982, voz “Allo”).

<sup>25</sup> Cuenta también Arellano con viviendas del s. XVI, o XVII, en la zona de la plaza. Alguna presenta moldura con bolas de estilo RRCC, similar a la del blasón que corona el arco de ingreso de la muralla que circunda la iglesia (GARCÍA GAINZA, 1982, voz “Arellano”).

trucciones de esta época, sobre todo de la segunda mitad del s. XVI e inicios del s. XVII.

Sin duda, la renovación urbana navarra conforme avanza el s. XVI y entramos en el s. XVII, acorde a los nuevos tiempos y mentalidades, es bastante menos clara y ambiciosa en la arquitectura civil de las pequeñas localidades rurales. Se limita en la mayoría de las construcciones al añadido de ciertos rasgos o modas constructivas (más o menos “renacentistas” o “barrocas”) al modelo tardogótico aplicado con éxito en las construcciones populares y en casas de algo más de porte para gentes con recursos. Y en el urbanismo rural, debemos entenderlo más como búsqueda de mejoras y soluciones parciales<sup>26</sup> que como la expresión de planes globales. Es el momento de la definición de plazas mayores, la demolición o reforma de estructuras defensivas, la edificación de sedes de los concejos o ayuntamientos, la reordenación de espacios con fuentes, el empedrado de calzadas, etc.

Ligado a un cierto repunte económico, la gestación de las plazas navarras<sup>27</sup>, como la de tantas otras peninsulares, se inscribe en un proceso habitual<sup>28</sup> en los ss. XVI-XVII, la consolidación definitiva como plazas permanentes<sup>29</sup> de espacios abiertos con frecuencia destinados regularmente a mercados. Debenidos en espacios públicos estables, en muchos casos no suelen tener detrás proyectos urbanísticos monumentales ni complejos (quizás con alguna excepción, algo tardía, como la de Villafranca<sup>30</sup>), más allá de la acumulación de edificios públicos (sedes de los concejos), parroquias, algún bloque de cierto porte, etc<sup>31</sup>. Arellano es uno de los casos que mejor conservan en la plaza un conjunto urbanístico aproximadamente de esta época, con su ayuntamiento renacentista a la cabeza<sup>32</sup>. Sangüesa aprovechará para crearla en el s. XVI, el patio y parte del solar del castillo-palacio<sup>33</sup>. En localidades como Cascante<sup>34</sup>, los templos rena-

<sup>26</sup> FERNÁNDEZ GRACIA; ECHEVERRÍA; GARCÍA GAINZA, 2005: 147.

<sup>27</sup> Con la habitual denominación de plaza de los Fueros para las principales de cada localidad.

<sup>28</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ *et al.*, 1986: 27.

<sup>29</sup> Concentrarán la vida local: ferias y mercados, lugar de ocio y toros, punto de reunión, lugar de toma de decisiones de concejos sin sede permanente (como en Viana hasta el s. XVIII).

<sup>30</sup> Su ayuntamiento, del s. XVII-XVIII, ubicado en la plaza Mayor, tardó en ser construido (como en el caso de Viana). Villafranca sería uno de los pocos casos con un urbanismo complejo, más planificado. Combina en un eje vial longitudinal quasi escenográfico una serie de espacios abiertos comunicados entre sí y enlazados, que albergan sus edificios monumentales principales: su plaza Mayor, la plaza de los Fueros, y el paseo del Marqués de Vadillo. Y genera con ello una sucesión de continuos ensanchamientos y estrangulamientos, que a su vez determinan una serie de pantallas y planos escorzados, con perspectivas que realzan sus edificios monumentales (GARCÍA GAINZA, 1980: 339-340; VVAA, 1990, versión digital, voz “Villafranca”).

<sup>31</sup> ECHEVERRÍA, 1994: 274.

<sup>32</sup> LABEAGA, 1988: 138-141.

<sup>33</sup> En 1536, el Concejo compra el castillo-palacio al rey, para hacer ayuntamiento y plaza. Aprovechan el punto en el que estuvo la fachada S del palacio para construir la Casa del

centistas se elevarán de nuevo cuño en estas plazas, consolidándolas como tales. Como en Dicastillo, es frecuente que la calle Mayor o una de la arterias principales de las localidades las atraviese o flanquee<sup>35</sup> (Allo<sup>36</sup>, Cascante<sup>37</sup>, Sangüesa<sup>38</sup>, Lumbier, Viana<sup>39</sup>).

Este proceso se combinaba con una obligación (Leyes de Toledo de 1480 y de Sevilla de 1500)<sup>40</sup> que se impone a los *Concejos* (los antiguos Ayuntamientos): disponer de casa propia adecuada, que será emplazada generalmente en los espacios de mayor concurrencia, espacios *significativos*<sup>41</sup> que suelen coincidir con los de estas nuevas plazas.

Ese tejido urbano construido “*de abajo hacia arriba*” por sus habitantes rebela un patrón de organización que se proyecta en el tiempo<sup>42</sup>. Pero es un patrón que evoluciona y se adapta a los tiempos, y del que nos es muy difícil encontrar las claves iniciales que lo generaron. Como plantea Teisseyre-Sallmann<sup>43</sup>, el tejido urbano tiene la facultad de “*ligar la perennidad y el movimiento, de ser simultáneamente un conservatorio de formas y usos seculares, y una cantera en constante mutación*”.

Es muy arriesgado apostar por la supuesta fosilización de una plaza en su aspecto más o menos original. La arquitectura como proceso, como construcción estratificada<sup>44</sup>, atañe también a estos espacios. El tiempo y las reformas generan sucesivas plazas que se superponen y se imbrican en un palimpsesto constructivo que deja huellas, pero también enmascara.

---

Concejo en 1569. En 1570 se construyen desde ella viviendas a ambos lados de la plaza del palacio, definiendo la plaza (LABEAGA, 1988b: 231 y 233; 1993: 226-227).

<sup>34</sup> SEGURA, 1988: 169 y 174. En 1525 se inicia la construcción del templo, consolidando este espacio como plaza. En 1587 se decide el traslado de la sede del Concejo a la plaza.

<sup>35</sup> ECHEVERRÍA, 1994: 274; FERNÁNDEZ GRACIA, ECHEVERRÍA; GARCÍA GAINZA, 2005: 148.

<sup>36</sup> LABEAGA, 1988: 138.

<sup>37</sup> SEGURA, 1988: 169.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ GRACIA *et al.*, 2005: 151; LABEAGA, 1988: 231.

<sup>39</sup> LABEAGA, 1984: 69-70.

<sup>40</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ; SALADINA, 1986: 27; LEIS, 1998: 264.

<sup>41</sup> GARCÍA FERNÁNDEZ; SALADINA, 1986: 25.

<sup>42</sup> GARCÍA GÓMEZ, 2009: 64.

<sup>43</sup> TEISSEYRE-SALLMANN, 1980: 965.

<sup>44</sup> BLANCO, 2003: 55.

## 2. LA ANTIGUA PLAZA DE LOS FUEROS DE DICASTILLO, SU FUENTE Y PAVIMENTO

Hemos tratado ya sobre la gestación de la plaza de los Fueros de Dicastillo y su integración en el fenómeno del cambio de formación urbanística que propició la gestación de espacios públicos, la creación de edificios concejiles, etc., en la monarquía de los Austrias.

La idea ahora es entender cómo a estos espacios de convivencia se les añadieron (desde el s. XVI avanzado hasta el s. XVIII) otros elementos patrimoniales (pavimentos de cantos, fuentes) que combinaban la utilidad y la estética, sin llegar a la categoría de proyectos monumentales. Y cómo encaja lo conocido y encontrado en la plaza de los Fueros con los esquemas cronoculturales generales atisbados en Navarra y su entorno para casos similares.

Con las fuentes documentales y sobre todo gráficas y con los testimonios orales podemos presentar lo que fue la plaza, lo que nos llegó a hasta el s. XX y en qué manera estos elementos pueden arrojar luz sobre su cronología y coetaneidad (sin duda se pueden abordar muchos temas sobre la relación entre una comunidad y un espacio público, pero nos limitaremos aquí a aspectos próximos a la intervención arqueológica y a los interrogantes que han quedado abiertos).

La convivencia del encachado y la fuente en la plaza está sobradamente constatada en las fuentes gráficas y en los testimonios locales. El problema radica en demostrar la común gestación de ambas estructuras.

Trataremos fuente, canales y empedrado por separado, sus posibles paralelos, los datos conocidos y los problemas de cronología. E intentaremos después analizar la correlación entre las estructuras.

### **La plaza de los Fueros de Dicastillo y los pavimentos de cantos**

Como ya hemos mencionado, desde el s. XVI, la renovación de viales y espacios abiertos (derivados en nuevas plazas) con pavimentos de cantos forma parte de la serie de soluciones parciales con las que se intenta una, en muchos casos, tímida renovación del modelo medieval de urbanismo. El pavimentado sumaba además ventajas por la mejora de la movilidad y de la higiene<sup>45</sup>.

---

<sup>45</sup> Incluso, en Pamplona, un bando de 1710 obligaba a los dueños de viviendas a reempedrar a su costa tramos deteriorados de empedrado, para evitar que el agua se embalsase, no corriese y se corrompiera (AMP, bandos, leg.1, año 1710, en GALLASTEGUI, 1990: 27).

Es casi imposible recoger todas las posibles referencias bibliográficas a encachados. Nos limitaremos aquí a varios ejemplos (algunos con encintados) datables a lo largo del arco cronológico en el que pensamos que puede inscribirse el caso de la plaza de los Fueros de Dicastillo: desde los modestos intentos de renovación urbana en las décadas finales del s. XVI hasta los esfuerzos ilustrados del s. XVIII. En el caso navarro, un precedente, aunque con casi total seguridad bastante alejado en el tiempo, es el de los empedrados localizados en las intervenciones realizadas en el castillo de Marcilla<sup>46</sup>, con una cronología probable del s. XV (segunda mitad) - inicios s. XVI.

En Pamplona conocemos varios casos de encachados del s. XVI. Uno es el del Palacio Real, que contaba en esta época con su patio pavimentado con cantos rodados<sup>47</sup> y en el que se localizó en la intervención realizada hace más de una década otra estancia con encachado de cantos y encintado<sup>48</sup> (pero de cronología más incierta). Otro ejemplo pamplonés es el del pavimento de cantos y cintas del puente (aproximadamente de 1581) localizado hace unos años en la plaza de los toros de la ciudad<sup>49</sup>. Conocemos también la referencia del empedrado de partes de la plaza del Chapitel<sup>50</sup>, la actual plaza Consistorial pamplonesa, en 1580 y 1597. Ya del s. XVII se localizó el que cubría parte del patio del Convento de las Carmelitas Descalzas de Pamplona, construido a partir de 1602<sup>51</sup>. Por esta época, dentro del irregular ritmo de construcción y reforzamiento de las defensas de la ciudad, en el s. XVII se procede a empedrar zonas de la Ciudadela<sup>52</sup>.

En la pujante Estella de los ss. XVI y XVII, hay constancia documental del interés municipal por contar con maestros empedradores permanentes dedicados a la fábrica o mantenimiento de encachados en el viario público<sup>53</sup>, y se llega a encargar el empedrado o reempedrado de zonas de la ciudad<sup>54</sup>, dentro del adecentamiento y ornato de la villa con ocasión de la visita de Felipe II en 1592. En la Viana del s. XVI, el concejo pone su interés en el empedrado de sus

<sup>46</sup> TABAR; SESMA, 2001: 217-219.

<sup>47</sup> MARTINENA, 2004: 148-149; MEZQUÍRIZ *et al.*, 2004: 210.

<sup>48</sup> VVAA, 2004: 59-64.

<sup>49</sup> FARO; SINUÉS; UNZU, 2006: 317.

<sup>50</sup> La parte del empedrado de la plaza, hecha en 1580, se encargó a un tal Juan de Ardanaz.

<sup>51</sup> Creaba en el patio un diseño a base de pavimentos de cantos, cintas de cantos, y enlosado (VVAA, 2008: 66).

<sup>52</sup> En 1617, el Consejo de Guerra aprueba la petición de empedrado de dos calles que rodean "la casa del granero y bodega" (GALLASTEGUI, 1990: 108-109).

<sup>53</sup> Juan de Osés (1536), "maestre de las calzadas", y Martín de Labayen (1537) son contratados indefinidamente para el mantenimiento de los empedrados de las calles y plazas de Estella (ITÚRBIDE, 1993: 50-51).

<sup>54</sup> El encargo de la zona del paseo de los Llanos recae en Andrés del Redal, experto en estos temas, y en el cantero local Domingo de Larrañaga (FERNÁNDEZ GRACIA *et al.*, 2005: 149). También hay referencias al reempedrado de la plaza de San Martín (CAMPO, 2002).

calles, aunque en 1572 hay quejas por la mala calidad del empedrado en algunas zonas y el coste para los vecinos<sup>55</sup>.

Más tardíos son los aparecidos en el Cerco de Artajona<sup>56</sup> y en la fábrica de armas de Orbaiceta<sup>57</sup>, ambos de finales del s. XVIII. La Navarra de la segunda mitad del s. XVIII (sobre todo en los años finales de la centuria), siguiendo la corriente general, acabará optando<sup>58</sup> por enlosados<sup>59</sup> y adoquinados. Los nuevos encachados parecen ceñirse a espacios cotidianos de las viviendas y de las grandes construcciones públicas<sup>60</sup> y señoriales<sup>61</sup>. En el extremo del arco cronológico ubicaríamos el gran empedrado con encintado radial, que rodeaba en sucesivos anillos la fuente de la Beneficencia o de la Abundancia (1800), en la plaza del Castillo de Pamplona<sup>62</sup>.

Podemos citar algunos ejemplos más en espacios geográficos cercanos. En La Rioja, la superposición de empedrados con encintados, del s. XVII, en lo que había sido el alcázar de Nájera<sup>63</sup>; encachados en el cubo del revellín (s. XVI,

<sup>55</sup> Los vecinos debían poner la piedra o ruego necesario en el tramo correspondiente a su casa. Y se quejan de que incluso tengan que pagar y contribuir a la paga de los empedradores. Por un pago de 1563 sabemos que una parte de la obra corresponde a Maese Andrés y a Francisco de Vitoria, que empedraron en la "*calle del portal de Estella y en el camino que va al Crucifixo*" (LABEAGA, 1984: 68). Los problemas y las reparaciones continuarán hasta bien avanzado el s. XVIII.

<sup>56</sup> CAÑADA; FARO; UNZU, 2005: 179 y 240. Se conservan incluso las normas de pavimentación (1787) que rigen la fábrica de este pavimento, que sustituyó en buena medida al medieval en la villa entre 1798 y 1802.

<sup>57</sup> SÁNCHEZ, 1993-94: 329, y 2001: 288.

<sup>58</sup> El habitual fenómeno urbano que indica la diferencia de ritmo en los cambios: en Artajona se siguen creando encachados, combinados con losas, hasta 1802; en la Pamplona y Puente de finales de esa centuria se optará por enlosados y el adoquinado. En el caso pamplonés, en combinación con la nueva red de minas, minetas y cañerías (ANDUEZA, 2004: 41).

<sup>59</sup> Se busca el cambio del sistema, más que la reparación, como en el cambio de empedrados en mal estado por enlosados en los últimos años del s. XVIII e inicios del s. XIX, en los casos de Pamplona, Puente la Reina (1800), o Viana (1801), todos bajo proyectos de S.A. de Ochandátegui (LARUMBE, 1990: 157, 162-163; LABEAGA, 1984: 72-73).

<sup>60</sup> En 1759 se proponen trabajos complementarios de acabado del nuevo Ayuntamiento de Pamplona, indicando cómo se ha de empedrar el zaguán (con piedra menuda) y el resto de la planta baja (empedrado que ha de ser realizado de forma similar, con piedra puesta con más cuidado) (MOLINS, 1988: 91).

<sup>61</sup> Aunque encontramos encachados de piedra pequeña en muchos de los nuevos edificios señoriales, de muchos de ellos no hay datos precisos. Sí los hay, por ejemplo, del empedrado en Pamplona de zaguanes, bodegas, caballerizas, patios y cocheras, del Palacio de los Condes de Ezpeleta (1709-16 y 1755), del Palacio de los Condes de Guendulain (realizado por los empedradores Pablo Caminos y José Marín, en 1753-55) o del Palacio de Navarro Tafalla (obra de Jacinto Caminos, hacia 1775) (ANDUEZA, 2004: 229-230, 251 y 313).

<sup>62</sup> La popularmente conocida como "de la Mariblanca" contaba con un pavimento que alcanzaba, desde el centro de la fuente, un diámetro de 33 m, de los que 26 correspondían a dos anillos de cantos y encintado radial, con cantos de distinto tamaño (VVAA, 2008: 76).

<sup>63</sup> CENICEROS, 2004: 530.

inicios) de las murallas de Logroño<sup>64</sup>; o los encachados de los ss. XVI y XVII, con o sin encachados con cintas, en el castillo de Cornago<sup>65</sup>; y las frecuentes referencias a creación o reparación de empedrados en la Calahorra<sup>66</sup> de los ss. XVII y XVIII. En Guipúzcoa, el pavimento de cantos, previo al s. XVIII, localizado en San Andrés de Astigarribia<sup>67</sup> (Mutriku). En Álava, los empedrados con cinta central, del s. XVI, en el vitoriano Palacio Ruiz de Vergara<sup>68</sup>.

Los restos del pavimento de cantos y encintados de piedra conforman el elemento más visible de los hallazgos arqueológicos en la plaza de los Fueros de Dicastillo. Pero ni el tipo ni el material recuperado en la intervención nos permiten afinar demasiado su cronología, a falta de referencias documentales.



*Figura 6*

La vida en la plaza de los Fueros en los inicios del s. XX (Fondo fotográfico Laureano Landa)

<sup>64</sup> Construido entre 1522 y 1524 (VVAA, 2009).

<sup>65</sup> MARTÍNEZ TORRECILLA; IRULEGUI, 2006: 143-160 y 165.

<sup>66</sup> Son continuas las referencias al interés de las autoridades por mejorar la red viaria, tanto en su diseño como en la calidad del firme y su empedrado: menores en un siglo XVII de endémica carestía económica local; y mucho más abundantes en la segunda mitad del s. XVIII, cuando la mejoría de las arcas municipales permite desarrollar una campaña de empedrado de toda la red viaria calagurritana y se llega a contratar en 1796 a Pedro Lobera como empedrador municipal (MATEOS, 2004: 131-134).

<sup>67</sup> SÁNCHEZ; DOMÍNGUEZ; GOBATO, 2009: 108-112.

<sup>68</sup> Ligados al palacio original (posterior a 1521 pero de esa centuria), se ubican en uno de los accesos al mismo (GARCÍA GÓMEZ; SÁNCHEZ PINTO, 2009: 31-35).

Gracias a la documentación fotográfica (Figura 6) de comienzos del siglo XX, a testimonios orales de los vecinos y a lo recuperado en la intervención arqueológica, podemos hacernos una idea bastante fiable de cómo fue este empedrado. Se trata de un pavimento diseñado grosso modo de manera radial respecto al centro de la fuente. Desde los anillos concéntricos de cantos y cintas que enmarcaban la fuente, hoy desaparecidos, discurrían de manera radial varias calles o tramos rectos, de dos tipos. Unos eran dobles, con tres cintas de cantos paralelas rellenas por hiladas de cantos transversales a ellas. Otros eran simples, formados por dos cintas de cantos con el mismo tipo de relleno de cantos transversales. Hacia la parte N de la plaza, varias calles discurrían hasta la confluencia con la calle Mayor: dos tramos dobles hacia los extremos de la plaza y uno simple frente a la pendiente de la calle Las Torres. Otros dos tramos simples partían desde la fuente hacia las fachadas de la Casa Abacial y la Casa de la Sede, respectivamente. Y otro par de calles, de las de doble tramo, conectaban con la calle San Isidro, en la esquina SE (Figura 5), y con la calleja de la cárcel, en la esquina SW. El diseño se completaba con tramos rectos dobles que discurrían por todo el perímetro, adosados a la línea de fachadas.

Los paños entre calles también contaban con un encachado de cantos y cintas, aunque se ve que el diseño de estos paños no se hizo transversal al trazado de estas calles radiales de cantos, sino en diagonal respecto a la plaza.

Cronológicamente resulta complejo datar estos elementos atendiendo a tipos o fábrica. Los encachados son uno de los elementos más recurrentes, pero en casos como el de la plaza de los Fueros de Dicastillo, en uso hasta el s. XX, nos enfrentamos a las habituales dificultades de las intervenciones arqueológicas en el viario urbano: la amplísima pervivencia cronológica y casi tipológica de estos encachados<sup>69</sup>, las sucesivas y frecuentes reformas de plazas y viales y el escaso interés (especialmente en pequeñas localidades) en dejar testimonio documental de la planificación o fábrica de éstos.

Sí tenemos datos de arreglos y rehechos<sup>70</sup> del pavimento de esta plaza de Dicastillo a lo largo del s. XIX y XX. Aunque se mantiene entero (con sus rehechos) hasta mediados del s. XX, en algún momento a finales del s. XIX se taparon los paños de cantos (ubicados entre esos caminos radiales) del diseño del encachado con una capa prensada de tierra y ripio, probablemente para

---

<sup>69</sup> En el sentido que le da la RAE, de encachado como “*Empedrado de cantos rodados*”.

<sup>70</sup> Los alguaciles llevaban cuenta de la reparación de calles y de la limpieza de fuentes y abrevaderos. Se efectuaba todos los sábados y las veces que hiciera falta según las ordenanzas municipales de 1886. En ese año todavía era visible la mayor parte del empedrado de la plaza. Se arreglaban las calles con adoquín de piedra, canto de río y piedra machacada. Arreglos realizados por canteros y albañiles de tradición familiar asentados en la localidad o también a *vereda* por jornaleros (1894). Trabajos que se documentan de nuevo en la década de los 40 del s. XX (SAGASTI, 2007: 471).



ahorrarse esfuerzo e inversión en el mantenimiento. Algo por otra parte muy habitual.

La pavimentación de calles entre 1952 y 1961 tapó o hizo desaparecer el empedrado antiguo bajo el cemento. La de la plaza se llevó a cabo en 1957<sup>71</sup>.

### La fuente de la plaza de los Fueros

Ocupaba el centro de la plaza (Figura 7). Sin referencias documentales precisas sobre ella hasta la fecha, nos enfrentamos aquí al problema de establecer su cronología y en qué momento se integró en la plaza junto al empedrado (desde el inicio, a posteriori).

Es difícil precisar la cronología en estas obras. Los escudos labrados y el “primitivismo” de los rostros geométricos de las máscaras de las que surgen los caños de la fuente, apuntan más a producciones locales que una autoría de alto nivel artístico y fácil definición tipológica y clasificación estilística. Tampoco la intervención arqueológica ha permitido precisar más, dada la alteración de la parte de la plaza relacionada con la fuente y los canales de alimentación y drenaje.



*Figura 7*

La fuente de la plaza de los Fueros  
(Fondo fotográfico Laureano Landa)

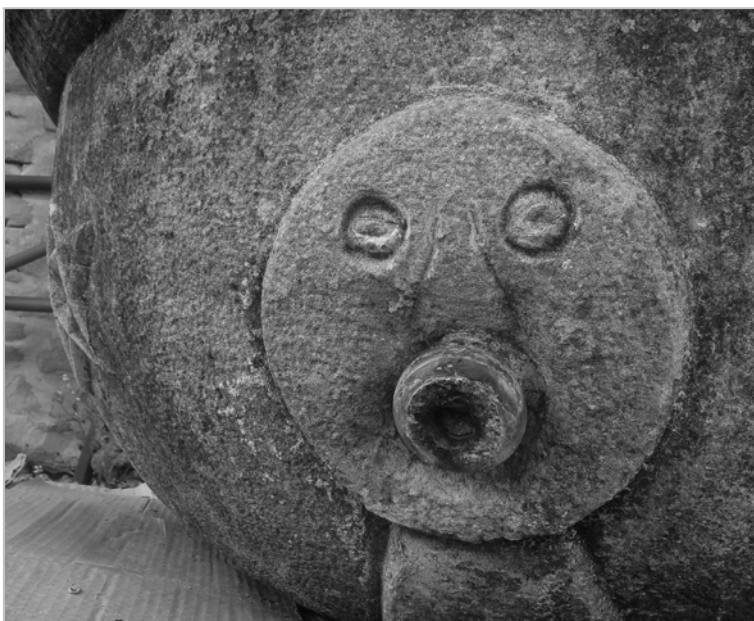
El conjunto de la fuente se preservó casi intacto hasta los años cincuenta del s. XX. En 1952 el Ayuntamiento decidió construir un kiosco sobre la fuente para que tocaran los músicos en las fiestas patronales. La obra supuso elevar una plancha de cemento sobre cuatro columnas. Esto supuso la destrucción de la pila, dejando solo la fuente<sup>72</sup>. En 1970 la corporación acordó destruir el kiosco y hacer una fuente “bonita y artística” aprovechando algunas piezas del surtidor y rodeándola de árboles<sup>73</sup>. La fuente quedó reducida a su columna y cuarto de esfera inferior, con un nuevo remate.

<sup>71</sup> Proyecto del ingeniero de caminos José María Torres (SAGASTI, 2007: 471).

<sup>72</sup> Obra que realizó el albañil Félix Sagasti (SAGASTI, 2007: 476-477). Sin duda repercutiría también en las cimentaciones. Testimonios orales indican que se *salvó* en casas privadas alguna de las piedras verticales del pretil.

<sup>73</sup> SAGASTI, 2007: 476-477.

El diseño primitivo de la fuente está bien constatado en fotografía y por testimonio oral del vecindario. Presidía el centro de la plaza, rodeada por una pila o estanque. Alrededor de la pila discurría una acera a modo de anillo de cantos. Otro anillo de pavimento, más exterior, en depresión, recogía, canalizaba y encauzaba el agua de lluvia y el sobrante de la fuente, desde y hacia las calles radiales. De este anillo en depresión nos han llegado restos de su versión tardía en cemento. Por testimonio oral<sup>74</sup> sabemos que, debajo de cada caño, una piedra plana sumergida unos 10-15 cm servía de apoyo para los cántaros del vecindario que venía a recoger agua. También sirvió de abrevadero (Figura 5) para caballerías (e incluso la pila servía de refugio espontáneo en los festejos con vacas).



*Figura 8*  
Detalle de una de las máscaras de los caños de la fuente (Foto M.S.V.)

Lo conservado corresponde a la primitiva fuente, de arenisca. El estanque<sup>75</sup> en torno a la fuente estaba delimitado por un pretil creado a base de losas planas verticales dispuestas en círculo (parece muy similar al de la fuente de los Caños, en Estella). Si nos atenemos a los restos de las cimentaciones de la fuente, la circunferencia trazada por este murete del estanque rondaría los cuatro metros. El fondo de estanque, por los restos hallados, sería de losas rejunteadas con argamasa, garantizando su impermeabilidad.

En el centro del estanque se erguía la fuente<sup>76</sup>. Se apoyaba en el fondo sobre una columna que recuerda el estilo toscano. Sobre ella se ubicaba un cuerpo central en forma de huevo, dividido en dos mitades: la inferior, media esfera

<sup>74</sup> Agradecemos el dato al vecino Ignacio Sagasti que ha aportado interesantes datos sobre la localidad y su vida en la segunda mitad del s. XX.

<sup>75</sup> Testimonios vecinales parecen confirmar su destrucción, aunque hay voces que hablan de que alguna de las losas verticales se salvó y adornaría alguna de las casas.

<sup>76</sup> Afortunadamente, se conserva en buena parte en manos del Ayuntamiento.

decorada con motivos geométricos entre máscaras geométricas de cuyas bocas surgen los caños (Figura 8); la superior (solo se conserva un fragmento, debemos acudir a fuentes gráficas y orales), sin decoración, presenta una perforación circular en su parte superior, en la que se insertaba el remate. El remate concentraba la parte más historiada. Es una pieza monolítica de diseño complejo. Su tramo inferior, de forma cilíndrica, presenta ensogado y decoración vegetal en bajorrelieve; el tramo central semeja una pirámide truncada; y el superior conforma un prisma triangular con un castillo labrado en cada cara (Figura 9), que representa el escudo de la localidad. La parte superior del remate cuenta con una perforación circular, que pudo albergar en origen una cruz o remate similar.

Aunque el periodo de los ss. XVI al XVIII resulta bastante complejo en lo que se refiere a la investigación de los usos heráldicos<sup>77</sup>, planteamos a modo de referencia la comparación formal entre el motivo heráldico que decora las tres caras del remate pétreo troncopiramidal y los escudos que presiden las dos antiguas sedes municipales (Figura 9). Ambos escudos incluyen escrita la fecha: 1573 en el del edificio de la calle San Julián nº 1 (el ayuntamiento viejo) y 1745 en el de la fachada de la Casa de la Sede. Los castillos esculpidos en la fuente parecen tener mayor semejanza con el escudo del siglo XVI. Éste último presenta tres castillos con puerta monumental de gran tamaño como en la fuente, a diferencia del de la Casa de la Sede, en el que las puertas de los tres castillos se han reducido mucho.



*Figura 9*

De izquierda a derecha, escudo del remate de la fuente; escudo de 1573, en la calle San Julián (ayuntamiento viejo) y escudo de la Casa del Sede, en la plaza de los Fueros (Fotos M.S.V. y M. J. Sagasti)

<sup>77</sup> RAMOS, 2006: 148.

## Estella, la plaza de San Martín y la fuente de los Chorros

La plaza de San Martín de Estella (Figura 10), en el centro del antiguo burgo de su nombre, alberga un importante conjunto monumental, con edificios de gran empaque (de distintas épocas, como el románico Palacio de los Reyes de Navarra o el dieciochesco antiguo ayuntamiento) en tres de sus frentes (el cuarto se abre a la calle de Fray Diego de Estella)<sup>78</sup>.



*Figura 10*

Vista aérea de la plaza de San Martín (Estella) (detalle de ortofoto 1: 5000, hoja 140, SITNA)

Generada<sup>79</sup> en la primera mitad del s. XVI, dentro de la renovación urbana<sup>80</sup> de una Estella comercialmente en auge<sup>81</sup> en los ss. XVI y XVII, el diseño de la plaza de San Martín incluye casi desde el principio una fuente en su centro. En un primer intento<sup>82</sup>, se traslada “...la fuente de Rocamador a la plaza de la ciudad delante de la casa y seo de San Martín”.

Pero las dificultades técnicas dilatan la obra, y las deficiencias del resultado final llevan en 1553 a encargar una nueva, diseñada por Francisco Biber de Augusta. Para 1557 ya funciona, y la descripción del cronista estellés Eguía y

<sup>78</sup> VVAA, 2011.

<sup>79</sup> En 1510, el barrio de San Pedro suma a un angosto terreno la adquisición de casa, huertas y prados, para urbanizar y ampliar un espacio público que da lugar a la plaza, ampliada nuevamente en 1541 (ITÚRBIDE, 1993: 49).

<sup>80</sup> Por citar otro caso, la llamada plaza del Mercado Nuevo (actual plaza de San Juan) es mejorada en los años 50-60 del s. XVI (ITÚRBIDE, 1993: 50-51).

<sup>81</sup> VVAA, 1982: 461.

<sup>82</sup> ITÚRBIDE, 1993: 49.

Beaumont en el s. XVII la identifica con la actual fuente de los Chorros (también conocida popularmente como de la Mona)<sup>83</sup>.

Se le considera una de las escasas fuentes renacentistas conservadas en Navarra. Presenta un esquema general cercano al de la fuente de Dicastillo: pilar circular del que emerge columna con capitel de cabezas; sobre él, gran bola escamada, que cuenta con cuatro mascarones para los caños, separados por guirnaldas de frutos; pretil de losas verticales que delimita la pila o estanque; remate labrado que incluye escudo de la localidad (en este caso, un león portando el escudo de Estella<sup>84</sup>).

Representa un buen ejemplo de la preocupación de los municipios, a partir del s. XVI, por la traída de aguas y la construcción de fuentes. De esta época hay constancia documental del trabajo en tierras navarras de un buen número de “maestros de hacer fuentes” vascos y cántabros<sup>85</sup>.

### Canal de abastecimiento y drenaje de agua en la plaza de los Fueros

La fuente y su abastecimiento/drenaje forman parte de la obra hidráulica construida para el abastecimiento público de aguas al vecindario desde manantiales del barranco o regata de Montejurra<sup>86</sup>. En 1896 el uso del conducto de piedra para abastecer la fuente fue sustituido por tubería de hierro y caños largos<sup>87</sup>.

Se conoce por información oral<sup>88</sup> el recorrido de la canalización de salida o drenaje a lo largo de la localidad. Se sabe que discurría hacia un abrevadero ubicado en la zona de la plaza de Beneficencia, y desde allí seguía más o menos

<sup>83</sup> ITÚRBIDE, 1993: 49.

<sup>84</sup> VVAA, 2011.

<sup>85</sup> Martín de Amasa es al autor en 1543 de las de Sarasa y Ochovi; Juan del Camino hace la de Arguiñano en 1569; Juan de la Encina hace la de Paternáin en 1593; Hernández de Cereceda es el autor de un proyecto de fuente para Los Arcos en 1593 (FERNÁNDEZ GRACIA *et al.*, 2005: 149).

<sup>86</sup> Los restos de canalización, según los restos conservados en el paraje de la Antanilla (Ontanilla o Fontanilla), indican un sistema de tubos cerámicos machihembrados en una zona y galería de losas de piedra de sección cuadrangular, conocida como las Catas, ubicada junto al camino de la Antanilla (datos incluidos en la Memoria preliminar para la futura incoación de expediente de declaración de la fuente y lo que la rodea como “bien de relevancia local”. Agradecemos su consulta a la Alcaldía de Dicastillo). La primera referencia documental conservada sería de 1703.

<sup>87</sup> Tubería hecha en la fábrica Aurrerá de Bilbao, costó 7500 pesetas (SAGASTI, 2007: 197).

<sup>88</sup> De nuevo, nuestro agradecimiento al vecino Ignacio Sagasti por la información.

la disposición de la calle del Calvario, hacia el desaparecido lavadero público, situable en las proximidades de las escuelas públicas.

A partir de los años cuarenta del s. XX, los problemas con la regularidad o sequía de los acuíferos acabarían por dejar fuera de uso esa red de abastecimiento<sup>89</sup>.

Podemos buscar un paralelo formal y cronológico (aunque el localizado en la plaza no conservaba el sistema de cierre adintelado) en el canal de abastecimiento de agua, que discurre bajo al puente localizado en la plaza de toros de Pamplona. Sus paredes laterales son de muro de mampostería a soga y trabado con mortero. Guarda bastantes similitudes con el tramo de canal de alimentación y drenaje de la fuente que fue localizado en la intervención. La ubicación, orientación y materiales localizados en su interior (los más antiguos de finales del s. XVI), coincidirían con lo documentado para la zona (el propio puente, datado hacia 1581; el manantial de la fuente Vieja, fuente Vieja de Tejería, etc.) en un acta del Ayuntamiento de Pamplona y lo datarían hacia 1565-1575<sup>90</sup>.

### 3. PLANTEAMIENTO Y METODOLOGÍA DE LA INTERVENCIÓN

#### Preliminares de la intervención

El origen de la intervención radica en un proyecto municipal<sup>91</sup> de repavimentación de varias calles del municipio<sup>92</sup> realizado en el verano de 2011. La obra afectaba a varias zonas de la localidad: la plaza de los Fueros, las calles Las Torres, San Isidro y Nieves y la plaza de Tejería.

<sup>89</sup> El manantial que surtía la fuente se fue secando en los años 40 del siglo XX. Se buscaron otros nuevos. En 1943 se aprueba un Reglamento para el abastecimiento de aguas a domicilio, bajo administración de una junta de aguas. Empezó a funcionar en 1944. El suministro de agua comenzó en 1946 pero no todos los vecinos lo contrataron. Se colocó un grifo automático en la plaza, en la pared de la Casa de la Sede. Sin embargo, volvió a haber escasez y hubo que racionar el uso del agua en las dos fuentes del pueblo, limitando el uso al consumo familiar. Se siguieron buscando manantiales utilizando zahoríes hasta la creación de la Mancomunidad de Aguas de Montejurra en los años 70 (SAGASTI, 2007: 471-472, 474, 76-477).

<sup>90</sup> FARO; SINUÉS; UNZU, 2006: 318-323.

<sup>91</sup> Agradecemos al Ayuntamiento la documentación escrita y gráfica facilitada, así como las facilidades y colaboración por parte de la alcaldía, secretaría, alguacil, etc.

<sup>92</sup> El anuncio de licitación data del 4-02-2011, y finalmente fue adjudicado a la constructora Arian.

En el caso de la plaza de los Fueros, las obras comenzaron en junio de 2011. Localizadas las primeras evidencias del empedrado (sobradamente conocido en la localidad, ya que fue parcialmente visible hasta los años sesenta), fue someramente limpiado para delimitar e identificar lo descubierto (Figura 11).

Se dio aviso al Gobierno de Navarra. Como resultado de la inspección de lo encontrado por miembros de la Sección de Bienes Muebles y Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico, se emitió un informe que especificaba las características de la intervención arqueológica a realizar y la exigencia de un seguimiento de obra y colaboración de un técnico arqueólogo. Finalmente, el 23-06-2011 fue adjudicado el trabajo, por parte del Ayuntamiento de Dicastillo, a Mariano Sinués del Val, que realizó su labor en colaboración con la empresa constructora encargada de la pavimentación (ARIAN).

En el informe previo emitido por la Sección de Bienes Muebles y Arqueología se databa provisionalmente el encachado entre las obras de tipo ilustrado de los siglos XVIII-XIX, en consonancia con otros ejemplos navarros de captación de agua. Se indicaba que los restos no estaban catalogados ni en el Inventario Arqueológico ni en el Catálogo Monumental de Navarra. Y se consideraba que las estructuras descubiertas tienen carácter arqueológico, valorando su condición equivalente a "bien de relevancia local".

De acuerdo a lo establecido en la Ley Foral 14/2005 de Patrimonio Cultural de Navarra, art. 62.2, se indicaban las dos opciones entre las que se debía elegir:

- a. En el caso de que las obras no afectaran a los restos, documentar lo descubierto y volver a cubrir, con las subsiguientes medidas de protección de los restos.
- b. En el caso de que las obras sí afectaran a los restos, se debería seguir el habitual protocolo de actuación: sondeos, limpieza de estructuras localizadas y documentación exhaustiva de lo encontrado.

Tras una primera inspección de lo encontrado y la recopilación de información previa suficiente, se elaboró una propuesta de intervención conforme al informe emitido por la Sección de Arqueología, que fue aprobada por esta última. La propuesta incluía:

- a. La documentación de lo descubierto o por descubrir en la plaza de los Fueros.
- b. Conservación de los restos sin que la obra a realizar les afectara. Se evitaría el contacto del pavimento con cualquier aglomerante o mortero de la obra posterior mediante la protección con una capa de geotextil, sobre la que se extendería una subbase de grosor variable de arena que soportara el pavimento final.

- c. Seguimiento arqueológico del resto de actividades de obra que puedan tener incidencia en estrato (zanjas para instalación de servicios), con recuperación de todo el material arqueológico localizado. Siempre en coordinación con el Servicio de Arqueología para la evaluación de cualquier otro resto estructural que aparezca.

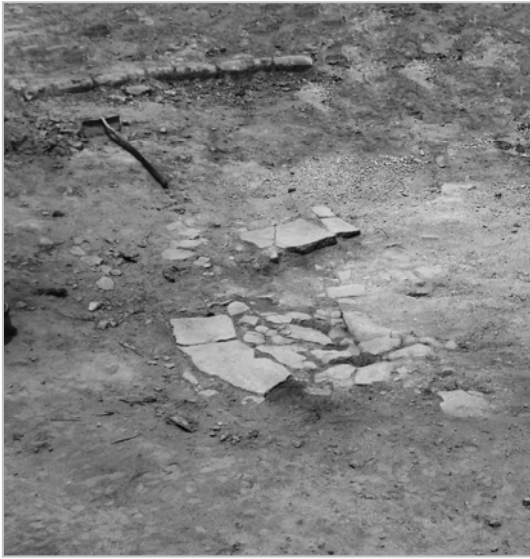


*Figura 11*

Fase previa a la intervención arqueológica (Foto Ayuntamiento de Dicastillo)



### Situación inicial de la intervención



*Figura 12*

Restos superficiales de la fuente antes de la intervención (Foto M.S.V.)

La intervención estuvo marcada por las circunstancias previas y por los límites de la repavimentación. Dado que el inicio de la obra había sido previo a estos trabajos arqueológicos, la situación de inicio era la siguiente:

Ya había sido levantada la solera de hormigón y parte de la preparación subsiguiente, así como los árboles ornamentales y cualquier huella evidente de la ubicación exacta de la versión reciente de la fuente.

Se apreciaba la mayoría del vial o calle radial de cantos que descendía desde el centro de la plaza hacia el callizo que comunica por la esquina SW de la plaza, con la calle San Julián (Figura 11). Se apreciaba también un fragmento de calle radial que discurría hacia el centro desde el lado W de la plaza. En varios puntos entre ambas calles se observaba la presencia del empedrado de cantos. En el centro de la plaza, varias losas planas en disposición más o menos radial parecían indicar la ubicación de la fuente (Figura 12).

### Metodología y desarrollo de la intervención

La metodología de intervención tuvo en cuenta las circunstancias de inicio antes mencionadas, y lo establecido por la administración y recogido en la propuesta: limpieza y documentación de pavimento y fuente; y seguimiento arqueológico de las labores específicas de obra pública que quedaban por hacer (zanjas para acometidas y servicios, cajeadado final de la plaza).

En lo que corresponde aproximadamente a la mitad E de la plaza, fuera de lo conservado del pavimento y de la fuente y los canales (de alimentación y salida de agua) ligados a ésta, no fue necesario rebajar el terreno más de lo que ya se había hecho previamente a la intervención arqueológica. Solo se exca-

varon cuatro zanjas de servicios (Figura 15). Esto supuso el seguimiento arqueológico en la excavación mecánica de las zanjas, con una profundidad media de unos 100-110 cm respecto al pavimento reciente de cemento, y una anchura de unos ochenta cm. Una cota base de excavación que se subió en la zanja 1 para salvar un muro localizado. El tubo instalado discurre más alto que este último.

La que hemos denominado zanja 1, que discurrió relativamente paralela al lado S de la plaza, es la única que arroja información relevante, con la localización de un muro de gran anchura y algunos fragmentos interesantes de cerámica. En las otras tres zanjas, el material recuperado es muy escaso y disperso, fue localizado sobre todo en el tramo de las zanjas que discurría hasta el centro de la plaza, en la parte no conservada de la cimentación de la fuente (Figura 16). En las cuatro zanjas, la estratigrafía es poco clara. La zanja paralela a la fachada del ayuntamiento muestra la incidencia de las obras de cimentación que se realizaron en los años ochenta para hacer al ayuntamiento.

La labor arqueológica más compleja tuvo lugar sobre todo en la mitad W de este espacio. Las labores realizadas han sido las siguientes:

a. Excavación y limpieza manual del empedrado, y de las estructuras asociables a la fuente, hasta delimitar toda la extensión conservada, zonas de rotura por zanjas de obra, etc. (Figura 13). Supuso la excavación de la capa prensada que cubría esos paños trapezoidales. Capa en la que abundan los fragmentos cerámicos de pequeño tamaño y aparece algún resto metálico informe de hierro.



*Figura 13*

Trabajos de limpieza de pavimento y excavación en el entorno de la fuente (Foto M.S.V.)

b. Seguimiento arqueológico en la excavación mecánica del cajeadado de la esquina NW, que supuso el descenso de 40 cm por toda la zona fuera del pavimento de cantos, que no fue tocado. Lo único localizado parece corresponder a la coronación de los restos de una atarjea desventrada, con la argamasa muy alterada, ubicada por debajo de la cota de base del cajeadado.

c. Documentación y análisis de lo localizado: análisis de las estructuras (fábrica, medidas, cotas, estado de conservación, contexto estratigráfico, etc.); registro fotográfico (barrido fotográfico con sistema digital); registro espacial (Figura 14), con recogida de cotas básicas por un topógrafo; y dibujo arqueológico (planimetrías y cortes, aunque las circunstancias de la obra se deriven en una mayor presencia e incidencia en las primeras, dada la poca relevancia de los alzados en las zanjas, y lo poco que se baja en el cajeadado o limpieza).



*Figura 14*

Proceso de documentación gráfica (Foto M.S.V.)

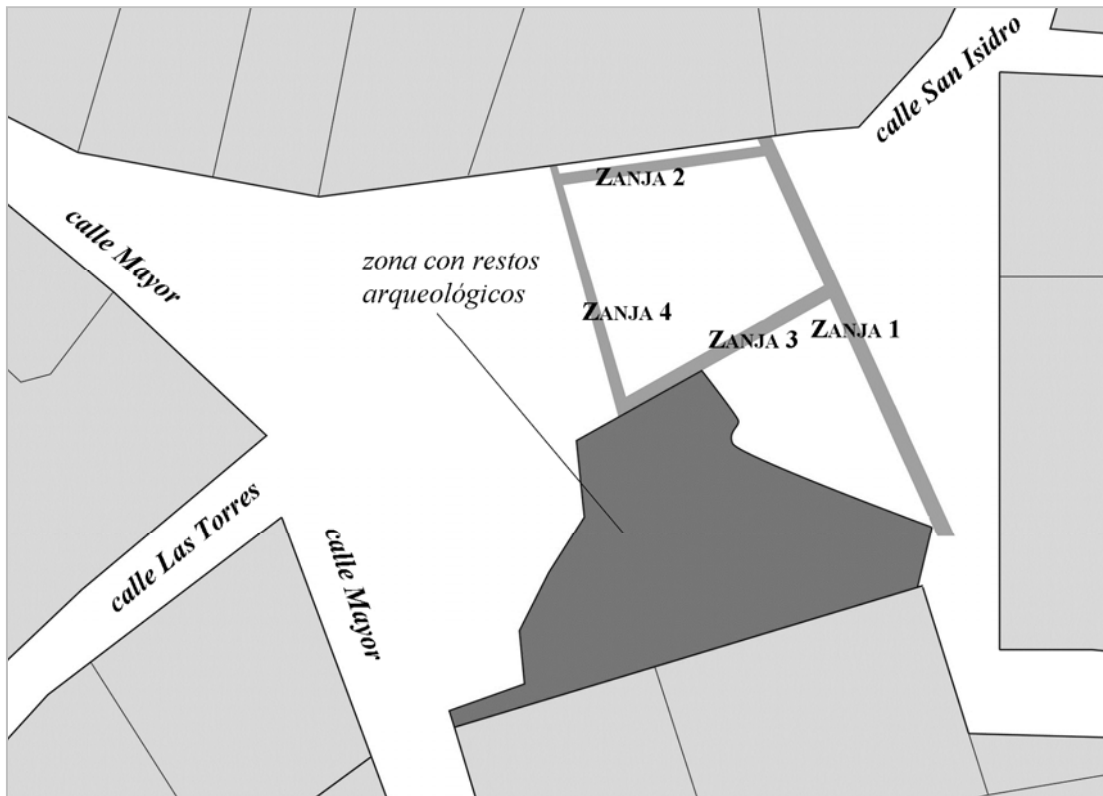


Figura 15

Área de intervención en la plaza (Infografía: M.S.V.)



Figura 16

Vista general de la zona de intervención con restos arqueológicos y de las zanjas de servicios (Foto M.S.V.)

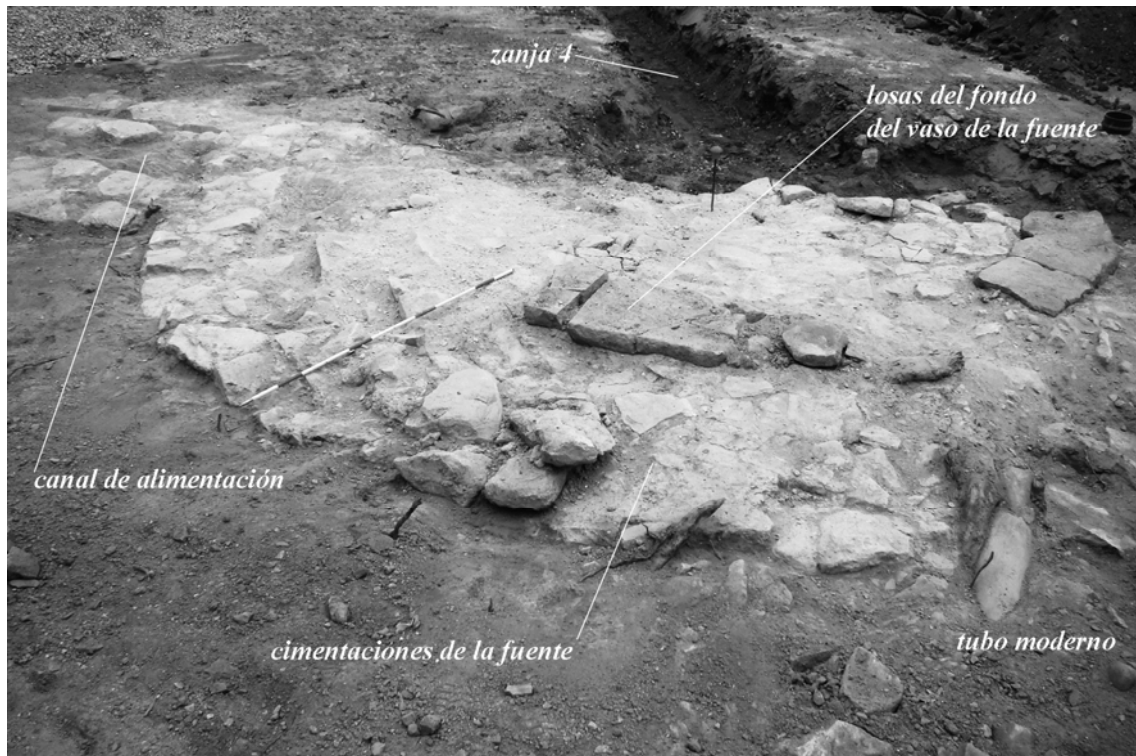


Figura 17

Estructuras localizadas de la fuente y canal de alimentación (Foto M.S.V.)

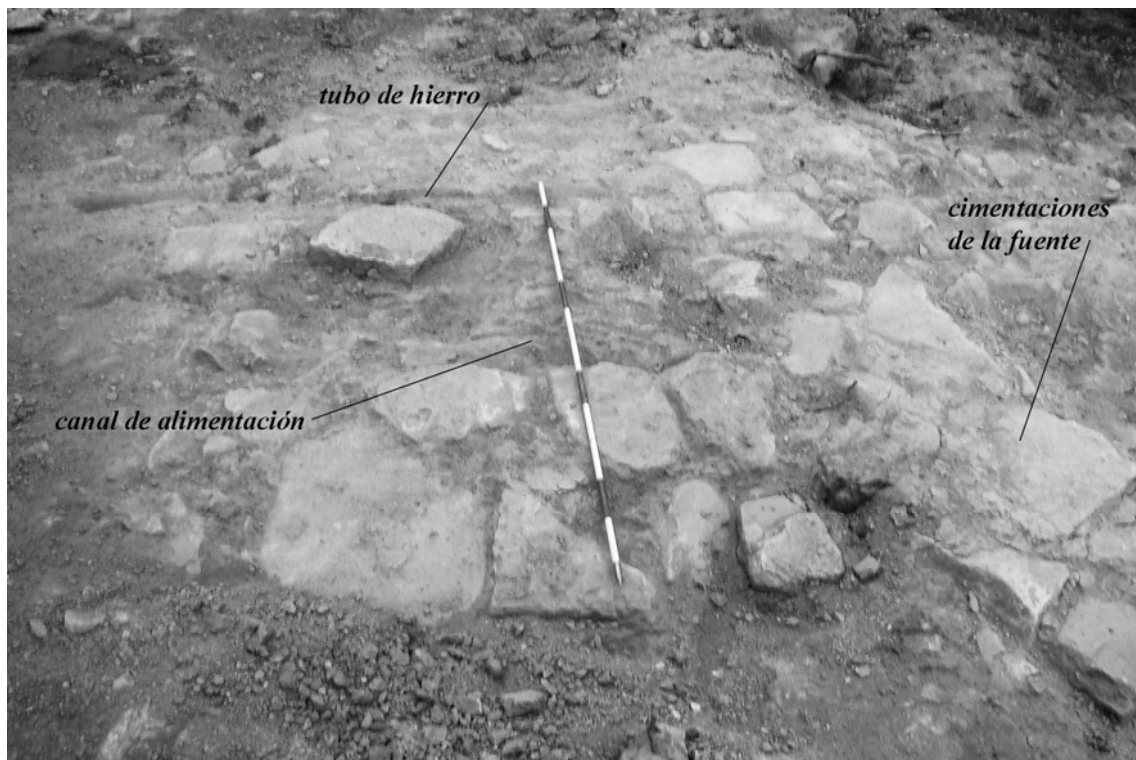


Figura 18

Canal de alimentación y tubo de hierro de la reforma del s. XIX (Foto M.S.V.)

d. Desmontado de un tramo de pavimento (Figura 19). La dirección de la obra solicitó un pequeño desmontado, ante la imposibilidad de poder instalar en la franja W de la plaza el pavimento proyectado, respetando plenamente lo localizado y sin crear serios problemas derivados del agua a los portales de la zona. Se pedía el desmontado parcial del camino transversal que discurre desde el portal 6 hacia la fuente, ya que su cota de coronación era más alta que el resto. Dado el interés del Ayuntamiento por salvar los restos, se solicitó y obtuvo el permiso del Servicio de Arqueología de desmontar el camino y transponerlo lo más fielmente posible a cajones de madera sobre palet, de 110 cm por 100 cm, y paredes de 20 cm de alzado sobre cama de sedimento.

El desmontado y transposición de esa pequeña parte del empedrado supuso además la recuperación de un pequeño lote de fragmentos cerámicos conservados entre los cantos y en la coronación de la capa de preparación.



*Figura 19*

Limpieza de juntas, desmontado y transposición de una parte del pavimento  
(Fotos a, c y d, M.S.V.; foto b, Ayuntamiento de Dicastillo)



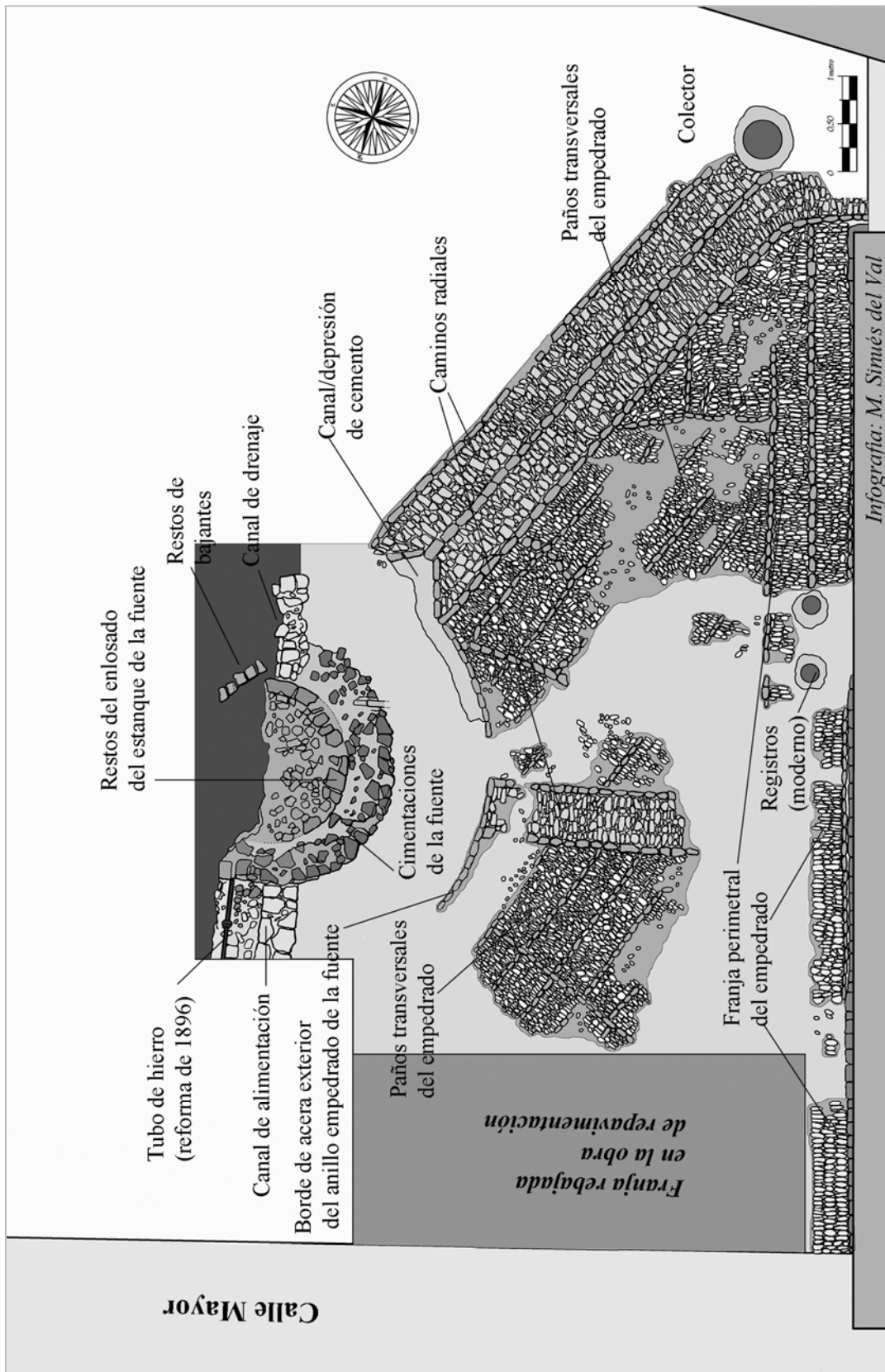


Figura 20

Planimetría general de la intervención: datos referidos al empedrado, fuente y canalización (Infografía M.S.V.)

## 4. RESULTADOS DE LA INTERVENCIÓN

A efectos de facilitar la lectura y comprensión del texto, articularemos la presentación de los resultados en dos epígrafes básicos, las evidencias estructurales y las evidencias materiales. Esta presentación obedece a que buena parte de los materiales recuperados tienen una relación poco clara con las estructuras identificadas.

### 4.1. Estructuras localizadas

Las estructuras localizadas relacionables con la antigua plaza se ubican en la parte de la plaza (Figura 15) con una cota más baja, detalle que posiblemente las salvó<sup>93</sup> en las reformas del s. XX. Corresponden (Figura 20) a parte del empedrado que cubría la plaza y a las cimentaciones de la fuente que en su día presidió este espacio en su centro.

#### 4.1.1. Pavimento de encintado de cantos

Solo se ha conservado una parte del gran pavimento de cantos que en su día cubría la plaza (Figuras 20 y 23).

En lo conservado observamos varias calles o tramos rectos convergentes hacia el centro de la plaza y las cimentaciones de la fuente. Entre estas calles se extienden restos de paños de cantos y cintas que observan un diseño diagonal respecto a la plaza, no transversal a dichas calles. Otro tramo recto, conservado parcialmente, discurre adosado a la línea de fachada de la Casa de la Sede.

Las calles conservadas estaban formadas por un encintado longitudinal de cantos, relleno por cantos transversales a las cintas en su interior.

La calle que baja hacia la esquina SW (de unos 12 m de longitud) está formada por una triple línea de encintado longitudinal de cantos de mayor tamaño, con cantos de tamaño variable relleno el espacio interior. Las cintas forman dos cuerpos de un metro de ancho. La cinta central está deprimida respecto a las de los extremos, creando una sección en V tendida, sin duda para la canalización del agua. Su extremo más cercano a la fuente tiene un límite de

---

<sup>93</sup> Por información oral del encargado de la obra, sabemos que la solera de hormigón reposaba casi directamente sobre el pavimento.



cintas en V para facilitar la entrada de agua hacia su superficie desde la canaleta que desaguaba el sobrante de la fuente.

La otra calle radial conservada discurre desde el lado W de la plaza, casi a la altura del portal nº 5, hacia el centro de la plaza. Está limitada por dos cintas longitudinales de cantos de mayor tamaño, rellenas por líneas transversales también de cantos. No está completa. Se conservaba un tramo de unos tres metros de longitud por un metro de anchura, que no llega al encintado circular que delimita el pavimento en torno a la plaza. Zanjas de acometidas rompen ambos extremos de esta calle y también el encintado circular. El tubo de una de estas zanjas asoma cerca de la fuente, con un aspecto que parece indicar una obra antigua, de la primera mitad del s. XX.



*Foto 21*

Esquina SW de la plaza, vista del empedrado (Foto M.S.V.)

Como ya hemos mencionado, se conserva parte de uno de los tramos que adornaban todo el perímetro de la plaza, adosados a las fachadas. Corresponde al de la fachada de la Casa de la Sede. Como en el tramo recto transversal que sale hacia el centro desde la altura de portal 5, está delimitado por sendas cintas longitudinales de cantos, rellenas por líneas transversales de cantos.

Los restos de los paños de pavimento entre calles se limitan al lado W de la plaza, desde el lado N de la calle radial de triple encintado hasta la calle Mayor (aunque al NW, en la franja que limita la plaza con dicha calle, solo se conserva una pequeña franja de 90 cm de ancho, pegada a la fachada del lado E de la plaza). Tiene múltiples rotos y partes desaparecidas, que coinciden significativamente con registros y bajantes más o menos recientes, y las zanjas relacionadas con estos.

El diseño visible de lo que queda de los paños trapezoidales delimitados por las calles radiales y el encintado perimetral, muestra líneas paralelas de encintados, separadas entre sí por 70 cm (con alguna cinta transversal a ellas), que discurren diagonalmente en dirección SW-NE. El espacio entre estos encintados diagonales se rellenó con líneas transversales de cantos de tamaño pequeño.

De todo el complicado dibujo central de la plaza solo se conserva una pequeña serie de cantos que marcan un segmento del primer círculo de piedras que limitaba esta parte del pavimento respecto a los anillos de cantos que rodeaban la fuente. Los restos de una depresión cóncava de cemento, de cuarenta cm de ancho y un grosor de un cm que contornean este segmento de círculo, representan la última versión del anillo deprimido de cantos y cinta central, que recogía el agua en torno al diseño de la fuente y la dirigía hacia las calles radiales.



*Figura 22*

Restos de unos de los paños entre caminos radiales del empedrado (Foto M.S.V.)

### **Capa de tierra prensada**

La limpieza del pavimento ha constatado que, en un momento hasta ahora no determinado (posiblemente del s. XIX), se taparon los paños entre calles con una capa prensada de tierra, ripio, restos de teja, etc. La parte conservada de esa capa<sup>94</sup> tenía un grosor medio de 2-3 cm. La parte del pavimento más cercana a la

---

<sup>94</sup> Probablemente se vio afectada por la obra de los años sesenta y la limpieza somera realizada en los inicios de la repavimentación actual.

esquina NW conserva mejor lo que parece un rejunteado de los cantos con argamasa.



*Figura 23*

En la foto izquierda vemos una vista de parte del empedrado y detalles del mismo. En las fotos de la columna de la derecha, de arriba abajo, se aprecia: el desnivel general del pavimento, un detalle de la acera perimetral, el camino o tramo recto con depresión central en V tendida y una parte del empedrado que conservaba lo que parecía el rejunteado de argamasa (Fotos M.S.V.)

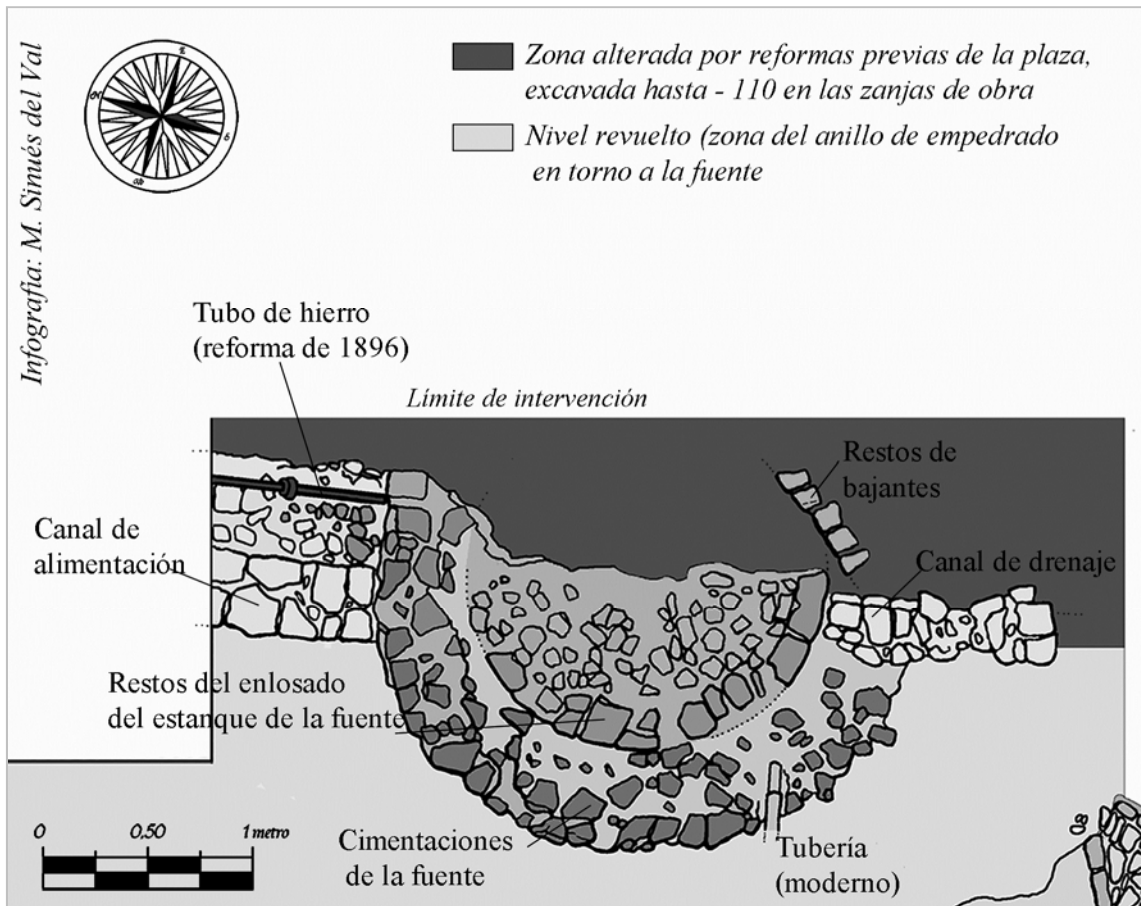


Figura 24

Planimetría de las estructuras ligadas a la fuente y a la canalización de agua

#### 4.1.2. Estructuras ligadas a la fuente y a la conducción de agua

##### Cimentaciones de la fuente

Lo poco localizado de la fuente corresponde básicamente a una parte de su cimentación y a restos de lo que pudo ser el enlosado del fondo del estanque en la primitiva fuente (Figura 17). Lo conservado está alterado por los árboles ornamentales y por sucesivas reformas, así como probablemente por el desmontado de la fuente reciente.

Pero aún así era perfectamente visible una estructura central circular, con un diámetro de unos 3,40 m. Es de sillarejo con argamasa y conserva en su coronación algunas losas planas que marcarían el dibujo de la pila de la fuente.

La estructura de lo que fue la pila se apoya sobre una cimentación de murete en anillo, de sillarejo y cantos con argamasa. Se ha visualizado su coronación y arranque. La parte visible del anillo tiene un grosor mínimo de 90 cm. El anillo tendría así un diámetro de 4,30 - 4,40 m.

### **Canalización de alimentación y salida de agua de la fuente**

Hemos de diferenciar entre el primitivo canal de piedra y el tubo de hierro ligado a la reforma de 1896. El canal recorría el eje N-S de la plaza. Se ha delimitado la parte más superficial, coincidente con las necesidades de profundidad de la obra (puede conservarse más tramo) (Figura 18).

Del canal de alimentación se ha visualizado<sup>95</sup> un tramo de unos 3 m en leve descenso. Está formada por muretes de sillarejo. Uno muy visible, el otro se intuye bajo el tubo de hierro y el relleno de 70 cm de ancho, separados por unos 50 cm. Por ello solo apreciamos la parte más superficial del canal. Los muretes tienen camisa de sillarejo a ambos lados, ligadas con argamasa. No se conservan las losas de cierre.

Lo que hemos identificado como restos del canal de drenaje está muy alterado por obras recientes y por las raíces de los árboles. Por lo que se ha apreciado en la parte limpiada, se conserva en mal estado una parte de uno de los muretes del canal. Se conservan unos dos metros en el costado hacia el W de la plaza.

El colmatamiento del canal de alimentación, con argamasa, sillarejo y cantos, parece datable en el s. XIX, ya que sirve de cama al tubo de hierro de alimentación que tomó el relevo al canal de piedra en 1896. Da la sensación, por la ausencia de restos en la zona del canal de drenaje y por lo datos sobre la permanencia en uso de este canal de piedra bien entrado el siglo XX, de que la obra de 1896 solo afectó al canal de alimentación.

### **Atarjeas**

Junto a la fuente, en el lado no conservado, las zanjas de servicios muestran restos de lo que parecen dos pequeñas atarjeas o canalizaciones de bajante

---

<sup>95</sup> En la zona más cercana a la calle Mayor no ha sido necesario rebajar más la cota. Quedaría por ver si allí también se conserva.

de agua desde los edificios del lado E de la plaza. Mal conservados, solo se ve su coronación (en el ancho de 60 cm de las zanjás). Confluirían hacia el canal de alimentación y drenaje de la fuente.

#### 4.2. Evidencias materiales recuperadas

Dadas las circunstancias que han rodeado a la intervención, este es sin duda el apartado más modesto, debido a varias razones. La intervención se produjo después de iniciada la obra, al ser localizado el pavimento, y cuando ya se había eliminado el cemento y la preparación de las obras de 1957 y 1970. El empedrado permaneció en uso (con rehechos) hasta 1957, así que no hay deposición de estrato *postquam*. En lo que quedaba de paños entre caminos radiales parece apreciarse un cierto rejunteado en algún punto, y la deposición de una capa de tierra prensada con materiales de distinta época en ella enmascararía lo que hubiera quedado *fossilizado* entre cantos. La continua limpieza de los tramos radiales por su uso hasta 1957 como canales de drenaje de lluvia del agua de la plaza y de la proveniente de la calle Mayor y zonas más altas de la localidad, tampoco parecen haber ayudado a preservar evidencias. Varios de los rotos del pavimento conservado corresponden a la instalación reciente de tubos de servicio, con la consiguiente alteración estratigráfica.

En la parte de la plaza en la que todo parece indicar que la reurbanización de mediados del s. XX hizo desaparecer el pavimento y su preparación, no se hizo necesario por cota su excavación, excepto en el ángulo NW, que no arrojó resultados, y en las cuatro zanjás de servicio. En estas últimas, a las limitaciones de la anchura y profundidad de las zanjás, se añade el hecho de que la estratigrafía de los rellenos vislumbrados en ellas es poco concluyente, con escasez de materiales localizados. La mayoría de lo hallado en las zanjás se concentra cerca del centro de la plaza, en la zona destruida de la cimentación de la fuente, sin que sean hallazgos significativos.

Obviamente, el lote más interesante corresponde a lo recuperado en los únicos puntos de la plaza con material contextualizable con ciertas garantías: la excavación de la preparación del tramo levantado de pavimento<sup>96</sup> y la limpieza de la coronación y parte superior de los cimientos de la fuente. Pero, ni la escasa profundidad de lo excavado, ni la cantidad, ni el tipo de restos, ni su tamaño, son significativos, aunque podemos señalar la ausencia de restos cerámicos atribuibles con seguridad a un s. XVII avanzado o posterior en lo poco recuperado.

---

<sup>96</sup> El Servicio de Arqueología autorizó el desmontado de un pequeño tramo de vial de cantos que imposibilitaba la correcta realización de la obra y su transposición fiel a cajones.

Fuera de algún elemento anterior<sup>97</sup>, la gran mayoría de lo encontrado en la plaza parece abarcar un amplio arco cronológico, desde la Edad Media hasta época contemporánea. La mayoría de las evidencias materiales corresponden a fragmentos cerámicos de pequeño tamaño (la mayoría no pasan de los 2-3 cm), explicable por su inclusión en la capa de tierra prensada sobre el pavimento. Los restos metálicos y de vidrio son escasos y muy poco significativos. Podemos indicar varios fragmentos de clavos de hierro y lo que parece un pequeño aplique o asa de bronce, de 1,5 cm (Figura 25). Los fragmentos de vidrio, pequeños e informes, son de cierto grosor, pero apenas aportan información. Simplemente constatar su presencia.

De época medieval, dentro de la cerámica común, sin barniz, los fragmentos de pared y un asa de cinta pudieran llevarnos a pensar quizás en materiales de cerámica plenomedieval<sup>98</sup> (Figura 25). Está presente en mayor o menor medida en todas las zonas intervenidas. A consignar el dato de que, dentro de lo escasísimo del material, la mayoría de lo recuperado en las zanjas de servicio correspondería a este momento.

Los bordes y paredes con decoración geométrica de óxido de manganeso nos ubicarían hacia el s. XV, en la cerámica tardomedieval<sup>99</sup> (Figura 25). Pero aparece sobre todo descontextualizada en la capa de tierra prensada, junto a algunos fragmentos en el nivel de revuelto ubicado en el punto en el que estuvo el anillo de cantos a modo de acera en torno a la fuente, hoy desaparecido.

Dentro de lo exiguo del lote, son más abundantes los fragmentos con barnices plumbíferos<sup>100</sup>, con vidriados de tonalidad marronácea o verdosa que afectan a ambas superficies o solo al interior. Podemos pensar en materiales del s. XVII, pero hay que insistir en su pequeño tamaño, y en la longevidad del uso de barnices plumbíferos, desde la Edad Media hasta época moderna. La gran mayoría aparece en la capa de tierra prensada sobre el pavimento, aunque hay un pequeño lote recuperado en la limpieza de lo poco que quedaba del canal de piedra de drenaje de la fuente.

Aunque pequeños, sí son relativamente abundantes los fragmentos de una loza blanquecina reciente<sup>101</sup>, quizás del s. XIX, en la capa de tierra prensada, tal vez próxima al momento en el que con mayor probabilidad se cubrieron los paños de pavimento entre calles.

---

<sup>97</sup> Hemos localizado un modesto lote de pequeños fragmentos de cerámica a mano, de color negruzco. Una parte se recuperó en los rellenos de una de las zanjas, y la otra en la limpieza y delimitación de una de las zonas en que faltaba pavimento desde época reciente.

<sup>98</sup> JUSUÉ, 1988: 334; JUSUÉ; TABAR, 1988: 311-312; RAMOS, 2001: 190; TABAR; SESMA, 2001: 251.

<sup>99</sup> TABAR; SESMA, 2001: 251-253; GARCÍA GAZÓLAZ *et al.*, 2011: 199; SESMA, TABAR *et al.*, 2011: 453.

<sup>100</sup> TABAR; SESMA, 2001: 253-256.

<sup>101</sup> FERNÁNDEZ; ELORZA; GRAU, 2011: 172-173.



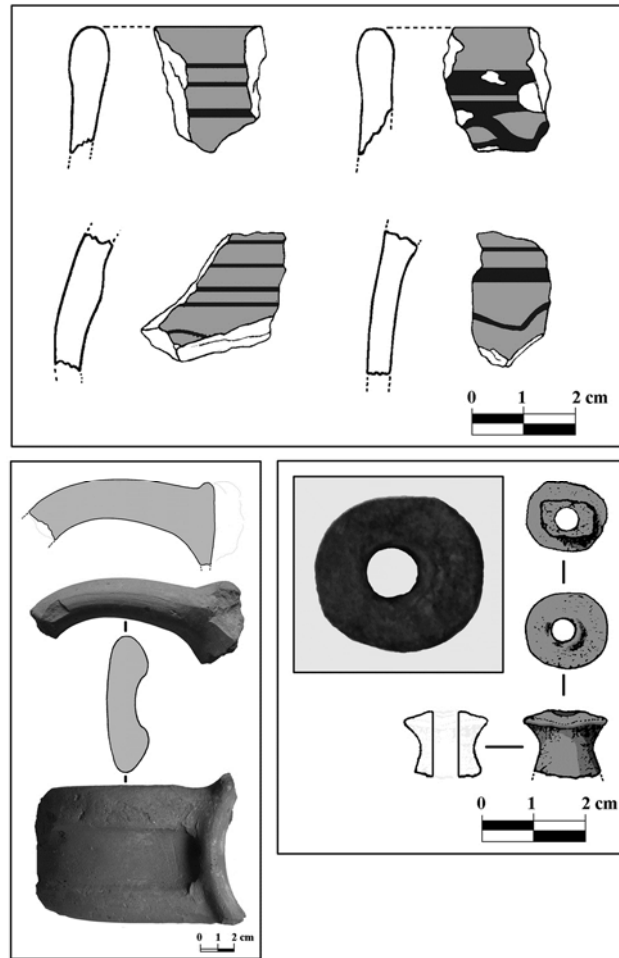


Figura 25

Materiales de la excavación. Arriba, bordes y paredes con decoración geométrica de óxido de manganeso; abajo a la izquierda, asa de cinta; a la derecha, resto de lo que parece ser un aplique de bronce (Infografía M.S.V.)

## A MODO DE CONCLUSIÓN

Durante las labores de repavimentación de la plaza de los Fueros de Dicastillo se localizaron los restos de un pavimento de cintas de cantos, sobradamente conocido en la localidad. Estuvo en uso hasta mitades del s. XX, aunque (aproximadamente desde el s. XIX) una capa de suelo de tierra prensada sobre partes del pavimento solo dejaba visibles hacia los años cincuenta las calles radiales y parte del encintado perimetral del pavimento.

La ausencia, en la parte oriental de la plaza, del pavimento o su preparación y de la cimentación de la fuente y su canal de drenaje, parece reforzar la

idea de que este lado de la plaza sufrió las consecuencias de sucesivas reformas: instalación de tubería de hierro en 1896 (aunque su incidencia sería menor), repavimentación con cemento en 1957, destrucción del kiosco, rehecho de la fuente (aprovechando solo algunas piezas de la antigua<sup>102</sup>) e instalación de árboles en torno a ella en 1970.

Aunque el desnivel en la plaza se mantuvo (destinado sin duda desde su inicio a facilitar el desagüe del agua de lluvia y del sobrante de la fuente), da la sensación de que la parte salvada de la vieja plaza en su parte W-SW no corresponde por casualidad a las cotas más bajas en el desnivel de este espacio. Un intento de nivelar la plaza respecto al desnivel inicial tendría así consecuencias en la parte más elevada, en la repavimentación con cemento en 1957. En 1970, la decisión de la corporación de destruir el kiosco y hacer una fuente “bonita y artística” (aprovechando algunas piezas de la existente), rodeándola de árboles, alteraría la zona de la fuente.

La labor realizada ha permitido constatar y documentar la presencia de un pavimento de cantos de complejo diseño, así como las cimentaciones de la fuente y el sistema de canalización subterránea de agua hacia y desde la fuente.

Decía Voltaire en 1769 que “*Los monumentos no prueban los hechos sino cuando esos hechos verosímiles nos son transmitidos por contemporáneos ilustrados*”<sup>103</sup>. Es la falta –por el momento– de testimonios o documentación que sitúe lo encontrado el principal problema para la datación de este hallazgo. Algo por otro lado habitual en este tipo de elementos urbanísticos más ligados a lo que se ha venido llamando *cultura popular* que a pretensiones arquitectónico-artísticas de mayor enjundia. Así que deberemos aferrarnos a lo que podamos inferir de la plaza y sus hallazgos.

Fuera de algunos elementos preexistentes<sup>104</sup>, lo relacionable con la urbanización de la plaza (pavimento y fuente), muy interesante desde el punto de vista de las estructuras descubiertas, no ha aportado sin embargo información como para establecer una cronología precisa y concluyente.

La estratigrafía no ha arrojado información que nos ayude en este sentido. El *suelo urbano* debería ser, en teoría, una simple acumulación de las capas producidas por la ocupación urbana desde sus inicios. Pero hace ya mucho tiempo que la práctica de la arqueología urbana en contextos urbanos ha mostrado que este patrón de acumulación de materiales no es válido. La concepción dinámica

<sup>102</sup> Afortunadamente, el municipio ha conservado la gran mayoría de la fuente. Una vecina de la localidad conserva un fragmento significativo de la parte que falta, la media esfera superior (que amablemente nos permitió estudiar y fotografiar).

<sup>103</sup> Voltaire, 1769 (texto recogido en SÁNCHEZ MARCOS, 1993: 218).

<sup>104</sup> Lo más reseñable, ese gran muro localizado en la zanja 1. Pero el pequeño tramo localizado, la escasa anchura de la zanja abierta y las limitaciones de su profundidad no permiten sacar conclusiones definitivas. De momento, hablar de muralla no pasa de hipótesis a comprobar.

del suelo ha introducido en la investigación de las últimas décadas un matiz necesario: la facilidad con la que el suelo urbano acumula transformaciones postdeposicionales que alteran los contextos arqueológicos. En este escenario, el concepto de *suelo urbano* se refiere “...a un objeto en movimiento, en perpetua transformación”<sup>105</sup>. Aun cuando la utilización de un encachado a lo largo de siglos debería ser un factor de fosilización de la estratigrafía subyacente en la plaza de los Fueros, la adecuación de la pendiente para albergar una plaza basculada pero con vocación de cierta horizontalidad, la construcción o reconstrucción de viviendas en su perímetro, las reformas del pavimento y la instalación de canales de alimentación y drenaje son factores que inciden en su alteración, especialmente en las cotas en las que se ha movido la obra pública y la subsiguiente intervención arqueológica. El análisis llevado a cabo así parece confirmarlo.

La mayoría de los materiales recuperados corresponde al apartado cerámico. Los restos metálicos y de vidrio son escasos y muy poco significativos. Este conjunto de evidencias cerámicas se adscriben a un amplio arco cronológico, desde el s. XIV hasta el XIX.

Buena parte de las evidencias materiales recuperadas estaba descontextualizada. O bien formaba parte de una capa (de 5 cm como máximo) de suelo prensado sobre parte del pavimento, depositada probablemente a finales del s. XIX o inicios del XX, o correspondía al nivel revuelto relacionable con la pavimentación de 1957 y la reforma de la fuente en 1970. Esto explicaría el pequeño tamaño de los fragmentos cerámicos (pocos pasan de los 2-3 cm).

En la zona de la plaza en la que la intervención (zanjas de servicio, limpieza de la coronación de las cimentaciones de la fuente) ha permitido analizar más en profundidad el subsuelo, la estratigrafía es poco clara. En parte por las limitaciones de la anchura de las zanjas, pero también por la escasez de materiales localizados. En estas zanjas, la mayoría del escaso material recuperado es de época medieval. En todo caso, a falta de labores arqueológicas en extensión que lo confirmen, da la sensación de que nos enfrentamos a sucesivos rellenos de nivelación ligados a la creación de la plaza, o incluso de arrastre de ladera a favor de terreno.

El conjunto más interesante de materiales corresponde a la excavación de la preparación del tramo levantado de pavimento<sup>106</sup> y de la coronación de los cimientos de la fuente, los únicos puntos con material contextualizable con ciertas garantías. La ausencia de restos cerámicos atribuibles con seguridad a un s. XVII avanzado o posterior en lo poco recuperado podría llevarnos a proponer que el pavimento y fuente se ubicarían en la primera mitad del s. XVII. Pero ni

---

<sup>105</sup> LAURENT; FONDRILLON, 2010: 4.

<sup>106</sup> El Servicio de Arqueología autorizó el desmontado de un pequeño tramo de vial de cantos que imposibilitaba la correcta realización de la obra y su transposición fiel a cajones.

la escasa profundidad de lo excavado, ni la cantidad, ni el tipo de restos, ni su tamaño son significativos como para afirmarlo con rotundidad.

En lo que se refiere a las estructuras localizadas, corresponden al pavimento y a la fuente y su canalización subterránea.

Solo se ha conservado una parte del gran empedrado que en su día cubría la plaza, en perfecta consonancia con la información oral y fotográfica. En la parte conservada observamos un diseño radial de tramos rectos convergentes hacia el centro de la plaza, entre los que se extienden restos de paños con un dibujo reticular de cintas y cantos transversales a ellas. Los tramos rectos estaban delimitados por un encintado longitudinal de cantos, relleno por cantos transversales a las cintas. El tramo (o calle) que baja hacia la esquina SW (de unos 12 m de longitud), con una anchura de unos 2 m, está formado por una triple línea de encintado longitudinal de cantos de mayor tamaño, con líneas sucesivas de cantos de tamaño variable relleno el espacio interior. La cinta central está deprimida respecto a las de los extremos, creando una sección en V tendida, sin duda para la canalización del agua. La otra calle o tramo radial (peor conservado) es transversal a la línea de fachada de la Casa de la Sede. Discurre hacia el centro de la plaza, casi a la altura del portal nº 5, con una anchura aproximada de un metro. Está formada por dos cintas longitudinales de cantos de mayor tamaño, rellenas por líneas transversales de cantos.

El diseño radial de tramos rectos se completaba con una serie de tramos rectos o calles, adosados a la línea de fachadas. Están separados entre sí en los puntos en los que los grandes tramos rectos dobles se prolongan en las callejas del SE y SW de la plaza. Al igual que en los tramos rectos transversales a las fachadas, estaban delimitados por cintas longitudinales de cantos, con un relleno de líneas transversales de cantos.

Del complejo sistema de anillos de cantos que en su día rodeaba la fuente solo se ha conservado un segmento de círculo de cinta de cantos, que delimita el pavimento localizado.

En la parte conservada entre los tramos se vislumbra un sistema de paños de cantos y cintas. Las cintas forman una retícula irregular y entre ellas se disponen en línea sucesivas cantos transversales a las mismas. Todo ello observa un diseño diagonal respecto a la plaza, no transversal a los tramos radiales hacia el centro.

En la zona central de la plaza, la intervención ha localizado estructuras asociables a la fuente: parte del fondo del vaso o estanque, de las cimentaciones y un pequeño tramo de sus canales de alimentación y drenaje. En superficie, en el momento de empezar la intervención, la limpieza de un grupo de losas planas ha permitido reconstruir el perímetro del pretil del estanque, con un diámetro algo superior a los cuatro metros. El muro circular que sirve como cimentación tiene un diámetro de unos 4,30 m.

De la fuente en sí, podemos hablar de su paralelismo formal con la renacentista fuente de los Chorros (Estella) y de algunos detalles de su representación heráldica para aproximarla también al s. XVII, pero sin argumentos estilísticos o tipológicos realmente de peso.

Se ha localizado también el sistema de alimentación y drenaje de la fuente. La parte visible por la intervención del primitivo sistema de alimentación estaba formada por dos muretes de mampostería (de unos 70 cm máximo) con doble camisa de mampuesto de sillarejo con argamasa, separados por unos 50/60 cm. No conservaba las losas de la cubierta, presumiblemente adintelada. El canal estaba colmatado y sellado por la obra de instalación del tubo de hierro, a finales del s. XIX. Poco se puede decir del canal de drenaje, muy alterado, aparte de su existencia y de su formato en piedra.

Analizando la interacción entre pavimento, canales y cimentaciones de la fuente parece muy posible que todo el conjunto se creara al mismo tiempo. El escaso material realmente contextualizable recuperado parece apuntar hacia el s. XVII (sin evidencias posteriores a ese siglo), pero la muestra es demasiado pequeña y poco relevante y no se llegó a profundizar lo suficiente en el sustrato como para asegurarlo.

Nos queda finalmente el recurso del urbanismo y arquitectura de la propia plaza. De lo conocido y visualizable sobre la plaza de los Fueros, los edificios que la delimitan y conforman han sufrido múltiples reformas al cabo de los años, alguna de ellas radical. Con la excepción de la Casa de la Sede (s. XVII aproximadamente) que sí parece de la época de la gestación de la plaza, el aspecto que conocemos del resto no parece remontarse más allá de un s. XVIII bastante o muy avanzado (incluida la desaparecida Casa Abacial). No obstante, el diseño y la ubicación de este espacio en el recorrido de la calle Mayor y la presencia en ella de las sedes de las dos entidades principales de la localidad (la Casa de la Sede como casa del Concejo y la Casa Abacial como casa parroquial) casan con el esquema clásico del urbanismo navarro de los últimos años del s. XVI y del s. XVII. Abogarían por un espacio abierto devenido en plaza en esa época. Parece plausible que la urbanización de la plaza, con el pavimento y la fuente, fuera próxima en el tiempo a los inicios de la plaza, en la primera mitad del s. XVII.

Las calles empedradas, que antaño llegaron a cubrir las calles de muchas localidades, han seguido históricamente, en bastantes casos, el desgraciado camino de fuentes, lavaderos y abrevaderos, todos ellos elementos de una cultura popular poco valorada. Afortunadamente, parece que aumenta la conciencia de que la modernización de infraestructuras o la erradicación de teóricas incomodidades pueden convivir con la conservación de este modesto patrimonio local. La corriente se ha invertido y, o se conserva, o incluso se reconstruye (por amor a lo propio o en la búsqueda del turismo cultural). Porque, como

indicaba ya en fecha tan lejana como 1871 la Comisión de Monumentos de Navarra<sup>107</sup>, "...aún quedan en nuestro suelo admirables fragmentos que han sobrevivido...".

Aunque conservado bajo el nuevo pavimento, como en este caso, es bueno que las poblaciones rurales revaloricen partes de su patrimonio que se incluyeron antaño en la cultura con "c" pequeña y eviten esa tendencia a crear "no-lugares", espacios confortables pero sin identidad ni historia<sup>108</sup>.

Este tipo de obras, como las que nos ocupan aquí, no alcanzan la categoría de construcciones excepcionales por su historia o calidad artística. Con frecuencia se ha valorado poco, incluso en las propias localidades, la arquitectura rural de índole "menor" (empedrados, lavaderos, canales de piedra, viviendas, etc.), fuera de las grandes construcciones señoriales o eclesiásticas. Es una "Arquitectura evolutiva, hecha para ser modificada, reconstruida, para adaptarse a los cambios continuos del mundo rural"<sup>109</sup>, mezcla de estilos, obra de artistas menores, artesanos locales. Y entra de lleno en uno de los grandes retos actuales, hacer compatible la preservación del patrimonio arqueológico, con el crecimiento y renovación de las localidades<sup>110</sup>.

La distancia entre el patrimonio arqueológico y una población que pueda disfrutarlo y preservarlo sigue siendo grande. Parafraseando algunas de las reflexiones de F.J. Caspistegui sobre la evolución de la mentalidad navarra frente a su patrimonio arqueológico en los ss. XIX y XX<sup>111</sup>, en los albores del s. XXI "el despertar de la sensibilidad" frente a lo encontrado sigue chocando en nuestra tierra con el "estigma de su utilidad". Estigma que buena parte de la ciudadanía de a pie sigue achacando a hallazgos que puedan suponer retrasos, costos añadidos o cambios en los proyectos. Administración, arqueólogos, agentes culturales y prensa deberemos hacer un esfuerzo mayor para propiciar un cambio progresivo en la mentalidad colectiva.

En cualquier caso, por lo menos en esta modesta intervención parece haberse conseguido el objetivo básico marcado: la documentación, y posterior conservación del pavimento y las estructuras ligadas a la fuente en la plaza de los Fueros de Dicastillo. Como decía hace ya setenta años la Cartilla-cuestionario que hizo C. Mergelina para la Institución Príncipe de Viana: "...salvar en todos sentidos nuestra riqueza arqueológica, no sólo evitando la posible pérdida del

<sup>107</sup> Archivo de la RABA, leg. 50-4/2, op. cit. et trans. en LAVIN, 1997: 409.

<sup>108</sup> AUGÉ, 1998: 8; CALVO, 2006: 170.

<sup>109</sup> AUDUC, 2006: 1.

<sup>110</sup> NICOLAU, 2004: 21.

<sup>111</sup> CASPISTEGUI, 2008a: 121 y 129. Idem, 2008b: 127.

hallazgo, sino procurando reunir acerca de él, el mayor número de datos posible utilizables para la ciencia”<sup>112</sup>.

## BIBLIOGRAFÍA

- ANDUEZA, P. (2004), *La Arquitectura señorial de Pamplona en el siglo XVIII. Familias, Urbanismo y Ciudad*, Serie Arte nº 38, Gob. de Navarra, Dpto. Cultura y Turismo, Pamplona.
- AUDUC (2006), “Paysage, architecture rurale, territoire: de la prise de conscience patrimoniale à la protection”, *In-situ*, nº 7, febrero 2006, 1-15. En <http://www.insitu.culture.fr/pdf/auduc-912.pdf>
- AUGÉ, M. (1998), “Llocs i no-llocs de la ciutat”, *Revista de Etnologia de Catalunya*, 12, 8-15.
- BLANCO, R. (2003), “Arquitectura como Construcción Estratificada”, *Arqueología de la Arquitectura*, 2, 2009, 55-62.
- BARTHOLEYNS, G. (2010), “Le paradoxe de l’ordinaire et l’anthropologie historique”, *L’Atelier du Centre de Recherches Historiques*, 06/2010, 1-22. En <http://acrh.revues.org/index1928.html>
- CABALLERO ZOREDA, L. (2009), “Edificio histórico y Arqueología: un compromiso entre exigencias, responsabilidad y formación”, *Arqueología de la Arquitectura*, 6, enero-diciembre 2009, 11-19.
- CALVO CALVO, L. (2006), “El Patrimonio Cultural y Etnográfico: perspectivas para el siglo XXI”, M<sup>a</sup> A. Beguiristain y A. Barandiarán (eds.), *Cátedra de Lengua y Cultura Vasca, 40 años*, 153-173, Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, Pamplona.
- CAMPO, M<sup>a</sup> J. (2002), “La buena venida del Rey Felipe II a Estella: un ejemplo de Fiscalidad municipal en la Navarra de 1592”, *Príncipe de Viana*, 63, nº 225, enero-abril, 2006, 177-190.
- CAÑADA, F.; FARO, J. A.; UNZU, M. (2005), “El Cerco de Artajona. Estudio histórico-arqueológico”, *Trabajos de Arqueología Navarra*, 18, 175-300.
- CASPISTEGUI, F. J. (2008a), “La mirada arqueológica en la Pamplona de los siglos XIX y XX”, *La Pamplona Reencontrada* (catálogo de exposición), 121-129, Ayuntamiento de Pamplona, Pamplona.

---

<sup>112</sup> Mergelina, circa 1940 o 1941: 3-4. Cayetano de Mergelina, catedrático de la Universidad de Valladolid, se encargó de las primeras tareas arqueológicas en Navarra tras la creación de la Institución Príncipe de Viana en Navarra en 1940 (MEZQUÍRIZ, 1990: 320).

- CASPISTEGUI, F. J. (2008b), "Cuando las piedras se convirtieron en patrimonio: la mirada arqueológica en la Pamplona de los siglos XIX y XX", *Revista de Historiografía*, nº 9, V (2/2008), 126-145.
- CENICEROS, J. (2004), "Alcázar de Nájera: primeras investigaciones arqueológicas", *Conflictos sociales, políticos e Intelectuales en la España de los siglos XIV y XV*, XIVª Semana de Estudios Medievales (Nájera, 2003), 519-530.
- CERRUTI, M.-CH.; DESACHY, B.; GUILLOTEAU, C. (2007), *Les données du Centre National d'Archéologie Urbaine: aperçus statistiques*, Dir. de l'Architecture et du Patrimoine, Sous-Direction d'Archéologie, Centre National d'Archéologie Urbaine, Tours.
- DJAMENT-TRAN, G.; GRATALOU, CH. (2010), "E pluribus urbibus una: Modéliser les trajectoires de villes", *Mappemonde*, nº 100, 4-2010, 1-13.
- ECHEVERRÍA, P. (1994), "Casas señoriales y Palacios del siglo XVI", *El Arte en Navarra*, vol. 1, 274-288, Ed. Diario de Navarra, Pamplona.
- FARO, J. A.; SINUÉS DEL VAL, M.; UNZU, M. (2006), "Intervención arqueológica de la Plaza de Toros de Pamplona", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 19, 293-337.
- FERNÁNDEZ GRACIA, R.; ECHEVERRÍA, P. L.; GARCÍA GAINZA, Mª C. (2005), *El Arte de Renacimiento en Navarra*, Gob. de Navarra, Dpto. de Cultura y Turismo, Pamplona.
- FERNÁNDEZ, J. A.; ELORZA, L.; GRAU, I. (2011), "Intervención arqueológica en la antigua cárcel de Balmaseda: resultados y análisis de los materiales", *ArkeoGazte*, 1, 201, 167-185.
- GALLASTEGUI, J. (1990), *Navarra a través de la correspondencia de los Virreyes (1598-1648)*, Serie Historia nº 65, Gob. de Navarra, Dpto. Educación, Cultura y Deporte, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L.; IGLESIAS ROUCO, L. S. (1986), *La Plaza de la ciudad y otros espacios significativos*, Ed. H. Blume, Madrid.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L.; SALADINA, L. (1986), *La Plaza en la ciudad y otros espacios significativos*, Ed. H. Blume, Madrid.
- GARCÍA GAINZA, Mª C. *et al.* (1980), *Catálogo Monumental de Navarra, I, Merindad de Tudela*, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- (1982), *Catálogo Monumental de Navarra, II\**, Merindad de Estella, Abaigar-Eulate, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- GARCÍA GAZÓLAZ, J. *et al.* (2011), "La iglesia de San Pedro de la Rúa de Estella (Navarra): intervención arqueológica integral", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23, 175-274.
- GARCÍA GÓMEZ, I. (2009), "Sistemas complejos y arqueología. Una aproximación teórica al fenómeno urbano", *Arqueología de la Arquitectura*, 6, enero-diciembre 2009, 63-92.



- GARCÍA GÓMEZ, I.; SÁNCHEZ PINTO, I. (2009), *El Palacio Ruiz de Vergara (Vitoria-Gasteiz)*, Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura, GPAC, UPV/EHU, Vitoria.  
En [www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/RuizdeVergaraWeb.pdf](http://www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/RuizdeVergaraWeb.pdf)
- ITÚRBIDE, J. (1993), *Estella*, Colección Panorama, 21, Dirección General de Cultura, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- JUSUÉ, C. (1988), *Poblamiento rural medieval en la Edad Media*, Gob. de Navarra, Dpto. Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- JUSUÉ, C.; TABAR, I. (1988), "Cerámica medieval navarra, I. Producción no vidriada", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 7, 271-318.
- LABEAGA, J. C. (1984), *Viana monumental y artística*, Gob. de Navarra, Dpto. Educación y Cultura, Pamplona.
- (1988), "Casa consistorial de Allo", *Casas Consistoriales de Navarra*, 138-141, Gob. de Navarra, Dpto. de Presidencia e Interior, Pamplona.
  - (1988b), "Casa consistorial de Sangüesa", *Casas Consistoriales de Navarra*, 231-239, Gob. de Navarra, Dpto. de Presidencia e Interior, Pamplona.
  - (1993), *Sangüesa en el Camino de Santiago*, Ed. Ayuntamiento de Sangüesa, Sangüesa.
- LARUMBE, M. (1990), *El Academicismo y la Arquitectura del s. XIX en Navarra*, Serie Arte nº 22, Gob. de Navarra, Dpto. Educación, Cultura y Deporte, Pamplona.
- LAURENT, A.; FONDRILLON, M. (2010), "Mésurer la ville par l'évaluation et la caractérisation du sol urbain: l'exemple de Tours", *Révue archéologique du Centre de la France*, 49, 1-44. En <http://racf.revues.org/1485>
- LAVIN, A. C. (1997), "La labor arqueológica de la Comisión de Monumentos de Navarra", *Príncipe de Viana*, mayo-agosto, año LVIII, nº 211, 403-441.
- LEIS, A. I. (1998), "Noticias sobre las casas consistoriales de Bizkaia durante el Renacimiento", *Ondare*, 17, 263-275.
- MADRAZO, F. (1844), *Historia militar y política de Zumalacárregui, y de los sucesos de la guerra de las provincias del Norte, enlazados a su época y a su nombre*, Impr. de la Sociedad de operarios del mismo arte, Madrid.
- MARTINENA, J. J. (1994), *Castillos Reales de Navarra. Siglos XIII-XVI*, Serie Historia nº 75, Gob. de Navarra, Dpto. Educación y Cultura, Institución Príncipe de Viana, Pamplona.
- (1994), "El Palacio Real en los siglos XVI al XX", *El Palacio Real de Pamplona*, 143-189, Gob. de Navarra, Dpto. Cultura y Turismo, 2004.
- MARTÍNEZ TORRECILLA, J. M.; IRULEGUI, B. (2006), *Estudio Histórico Arqueológico del castillo de Cornago*, Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura, GPAC, UPV/EHU, Vitoria. En [www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/Cornago.pdf](http://www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/Cornago.pdf)

- MATEOS, A. J. (2004), "El Urbanismo calagurritano en los siglos del Barroco", *Kalakorikos*, 6, 129-154.
- MERGELINA, C. de (s.a.), *Cartilla y Cuestionario sobre Arqueología. Prehistoria y Edad Antigua*, Diputación Foral de Navarra, Institución Príncipe de Viana, Pamplona (se distribuyó entre 1940-1941).
- MEZQUÍRIZ, M<sup>a</sup> A. (1990), "La arqueología histórica en época romana en Navarra", *Munibe*, 42, 319-326.
- MEZQUÍRIZ, M<sup>a</sup> A.; CAÑADA, F.; TABAR, I.; UNZU, M. (1994), "Intervención arqueológica en el Palacio", *El Palacio Real de Pamplona*, 191-227, Gob. de Navarra, Dpto. Cultura y Turismo, 2004.
- MOLINS, J. L. (1988), "Casa Consistorial de Pamplona", *Casas Consistoriales de Navarra*, 71-137, Gob. de Navarra, Dpto. de Presidencia e Interior, Pamplona.
- NICOLAU, A. (2004), "Excavar, exponer, conservar o reservar. Criterios técnicos para un proceso de decisión", *IIº Congreso Internacional sobre musealización de yacimientos arqueológicos* (Zaragoza, 2004), 17-30, Zaragoza.
- QUIRÓS CASTILLO, J. A. (2006), "Arqueología de la Arquitectura. Objetivos y propuestas para la conservación del Patrimonio Arquitectónico".  
En [www.arqueologiamedieval.com](http://www.arqueologiamedieval.com)
- RAMOS, M. (2001), "Excavaciones en el castillo de Tiebas (Navarra). Primer informe provisional, 1998", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, 167-213.
- (2006), "El Palacio del Gobernador de Estella: aportaciones heráldicas en Navarra a comienzos del siglo XVIII", *Príncipe de Viana*, 67, nº 237, enero-abril 2006, 147-184.
- SAGASTI LACALLE, M. J. (2007), *Historia de Dicastillo. Siglos XIX y XX*, Ayuntamiento de Dicastillo.
- SAGREDO, I. (2006), *Navarra. Castillos que defendieron el reino*, t. I, Ed. Pamiela, Pamplona.
- SÁNCHEZ, A. C. (1993-94), "Intervención arqueológica en la Real Fábrica de Armas de Orbaiceta (Navarra)", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 11, 328-331.
- (2001), "La Real Fábrica de Orbaiceta (Navarra). Arqueología Industrial y campos de trabajo 1986-1991", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, 269-298.
- SÁNCHEZ, L.; DOMÍNGUEZ, I. C.; GOBATTO, S. (2009), *La iglesia de San Andrés de Astigarribia (Mutriku, Guipúzcoa)*, Grupo de Investigación en Arqueología de la Arquitectura, GPAC, UPV/EHU, Vitoria.  
En [www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/AstigarribiaWeb.pdf](http://www.ehu.es/arqueologiadelaarquitectura/PDFs/AstigarribiaWeb.pdf)
- SÁNCHEZ MARCOS, F. (1993), *Invitación a la Historia. La Historiografía de Heródoto a Voltaire, a través de sus textos*, Ed. Labor, Barcelona.
- SEBASTIÁN, S.; GARCÍA GAINZA, C.; BUENDÍA, R. (1980), "III. El Renacimiento", *Historia del Arte Hispánico*, Ed. Alambra, Madrid.

- SEGURA, J. (1988), "Casa consistorial de Cascante", *Casas Consistoriales de Navarra*, 169-177, Gob. de Navarra, Dpto. de Presidencia e Interior, Pamplona.
- SESMA, J.; TABAR, I. *et al.* (2011), "La intervención arqueológica en el interior de la iglesia de San Saturnino de Artajona", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 23, 275-542.
- TABAR, I.; SESMA, J. (2001), "El Castillo de Marcilla. Intervención arqueológica 1998", *Trabajos de Arqueología Navarra*, 15, 215-268.
- TEISSEYRE-SALLMANN, L. (1980), "Urbanisme et société: l'exemple de Nîmes aux XVIIe et XVIIIe siècles", *Annales, Economies, Sociétés, Civilisations*, año 35, nº 5, 965-986.
- VOLTAIRE, F-M. A. (1769), *Essai sur les moeurs et l'esprit des nations*, Paris.  
En [http://classiques.uqac.ca/classiques/Voltaire/essai\\_moeurs\\_esprit\\_nations/essai\\_moeurs.pdf](http://classiques.uqac.ca/classiques/Voltaire/essai_moeurs_esprit_nations/essai_moeurs.pdf)
- VVAA (1990), *Gran Enciclopedia Navarra*, CAN, 1990.
- VVAA (2004), *El Palacio Real de Pamplona*, Gob. de Navarra, Dpto. Cultura y Turismo, Pamplona.
- VVAA (2008), *La Pamplona Reencontrada* (catálogo de exposición), Ayto. de Pamplona, Pamplona.
- VVAA (2009), *Las murallas de Logroño. El cubo del Revellín*, Ayto. de Logroño. En [http://www.logro-o.org/cubo\\_revellin/index.htm](http://www.logro-o.org/cubo_revellin/index.htm)
- VVAA (2011), *Plaza de San Martín/Estella*, Departamento de Arte, Universidad de Navarra. En <http://www.unav.es/arte/cmnn/estella/lam23.html>